

REVISTA QUINCENAL  
dedicada a las Artes,  
a las Ciencias y a las  
Industrias

# CULTURA

SAN JOSE, COSTA RICA,  
16 DE OCTUBRE 1929

AÑO I ■ NUM. 16



Eugenio Noel



## EL CABALLERO ELEGANTE

EN NINGUNA SASTRERIA PODRA ENCONTRAR: NI EL GRAN SURTIDO DE CASIMIRES  
NI LA CORRECCION DEL CORTE QUE LE BRINDA LA **GRAN SASTRERIA**

# MIL COLORES

La cual ha traído expresamente **UN MAESTRO CORTADOR INGLES** para satisfacer a su  
selecta y numerosa clientela.—Gran surtido de Ropa Hecha para caballeros y para niños

*ENRIQUE YANKELEWITZ, frente a La Alhambra*

Para el Surtido más Grande en Sederías,

— buscar la conocida —

# TIENDA "EL GLOBO"

De ANTONIO HERRERO NAVAS

ALMACEN  
DE ABARROTOS



FABRICA DE:  
VELAS, JABONES  
y FIDEOS.

LA ESPAÑA

» DE «

MARTINEZ & Cía.

APARTADO No. 211  
TELEFONO No. 2756

San José, Costa Rica



VENTAS  
AL POR MAYOR



MILLONARIOS EN SALUD son aquellas personas que toman

## LEVADURA "FLEISCHMANN"

Pruebe esta receta para robustecer

\* Tome dos o tres pastillas de Levadura Fleischmann diariamente con regularidad. Librese Ud. mismo de estreñimiento,



indigestión y enfermedades de la piel, limpiando sus intestinos sin ayuda de medicinas irritantes.

De venta en San José: Agencia de Frank de Castro & Hno.; Nueva Botica del Carmen; La Farmacia Americana; Rafael Gallegos, «El Tramito», Mercado Central; Aranjuez, Pulpería «Bella Visia»; Cartago, Cantina Bruno Frías; Alajuela, Rubén Pinto; Puntarenas, Remigio Carranza.



# CULTURA

REVISTA QUINCENAL

DEDICADA A LAS ARTES, A LAS CIENCIAS Y A LAS INDUSTRIAS

Director: EFRAIN ARGUEDAS CABEZAS

## DE LAS MUJERES QUE SE LE OLVIDARON A CERVANTES o "LAS SIETE CUCAS," DE EUGENIO NOEL

Especial para "Cultura"

A modo de escenario, donde se tratará de ajustar las figuras de la escena como pez en el agua.

Es preciso expresarlo: estamos cansados del caramelo y del cromo literarios de España y de América. El moderno estila repujar su obra con sus tentáculos vueltos para dentro, temerosos de la excitación de afuera. Y no es suficiente hurgar sólo el agua de la propia cisterna. La vida emborrona los ojos del topo y pone alas al talón mitológico del andariego, ganoso de conquistar la ubicuidad con

el amor y con el dolor de las caídas, de los ascensos, de las luchas. Pero aquello de meter cincel a las páginas, para darles timbre ficticio, buen entretenimiento es de almas pacíficas y vagabundas, que no de soldados en batalla. El mismo Kant, topo clásico de Koenigsberg, tornóse un trotamundos imaginativo—estudioso eminente de la Geografía—dolido, acaso, de la sombra octogenaria de su madriguera. Ala, aleta, planta, quilla o hélice, en el sumidero vivo del mundo: tal ha de ser, por principio, la hebra del estilo. Sin negar el pulimento de gabinete, ¡oh Valle Inclán!; ni, tampoco, la hilazón del tramoyista retórico, que, para algo sirven las cuerdas; ni el sobo y resobo de los motivos; ni el odio, bien sentado, de la falta gramatical; ni, mucho menos, la simetría de sonidos e ideas, de matices y de líneas, el estilo ha de ser, más bien, un problema anatómico que ponga a saltar el músculo debajo del pellejo disimulador de las formas. Porque no estamos, a la hora de ahora, para vestir esqueletos con pieles doradas. La velocidad nos invita, en la máquina moderna, a rebosar los antiguos viajes de Ulises, en la búsqueda no saciada del paisaje nuevo, del aire nuevo, del hombre nuevo y, ¡por qué no!, del dolor nuevo.

Esto es lo que exige la época al escritor moderno, cansada ya del polvo de las viejas polveras.

\* \* \*

Donde se ve salir a las tablas el único personaje del cuento.

Aquí lo tenéis. Conversador, un gigante. Hombre de muchas letras, vivas y muertas. Cultura clásica tanto como ultramoderna, la suya. Un erudito, pero un erudito de verdad: filósofo, literato, hombre de ciencia. Informado en todas las disciplinas del espíritu y de la vida. En él las ideas toman el carácter de episodios: no es un catálogo.

Cuando se levanta de la silla se extraña uno de que su cabeza no pegue en el techo: tan grande ha sabido manifestarse con su palabra, con su gesto. Sus pensamientos no son planos geométricos: son volúmenes. Habéis de buscarle, con la atención aguzada en fino estilete, a cada uno de ellos, todas las dimensiones conocidas. A tal punto ha sabido multiplicarlos su conciencia. Los aceptéis o no, tenéis, por fuerza, que respetarlos, porque le salen enteros, profundos y llenos de la gracia medular española. Un gran español. Por esto, un dinámico de primera fuerza, un soñador cervantino de capa y de espada. Sentimos, los que hemos hecho de la rebeldía un apostolado, la presencia de la muralla que no se salva de un brinco. Pero, más que todo, nos ha atraído la raíz de su mentalidad: su inquietud filosófica tendida hacia todas las posibilidades. Un buen catador de la metafísica; es un literato capaz de ponerle escenario sólido a su obra.

Lejos de pensar con los caramelistas contemporáneos, con desdén, sobre las disciplinas filosóficas, reconoce y sabe que no puede

existir literato efectivo que no las cultive. Y las cultiva, de un modo envidiable, empezando por la literatura filosófica y terminando por la matemática superior. Yendo del estudio de la anatomía humana hasta la mecánica de los mundos. Visita observatorios astronómicos en los Estados Unidos con la curiosidad con que asiste a una operación quirúrgica en Cuba, en España. Conoce los misterios de la célula: no olvida las lecciones de Don Ramón y Cajal. Bien sabe que el hombre es hijo de lo ilimitadamente grande y lo ilimitadamente pequeño. Por ello estudia el mundo en esas dos direcciones. Es un lector formidable: nada se escapa a su curiosidad. Y, quien esto es, esto juzga: es un crítico peligroso. Tiene en el espíritu la rosa de todos los rumbos y, con ella, el metro de todas las distancias. Sabe, hasta donde es posible a un hombre y en esta época, juzgar lo ajeno y lo que es suyo: su propia alma, sus propias facultades, su propio destino en la plataforma de la cultura española.

\* \* \*

Donde remedia el olvido que tuvo Cervantes, de siete mujeres, en su nunca bien ponderado Don Quijote.

El anterior es el Eugenio Noel humanista, metido en sus griegos y en sus latines; el gigantesco orador que dice cerca de tres mil conferencias en todos los pueblos de España y en centenares de América; el buceador de las matemáticas superiores; el predicador del machismo; el enemigo de la tauromaquia española. Ahora viene el novelista. Abrid espacio para verlo caballero en uno de sus jumentos clásicos;

el escenario tiembla bajo el peso de una resurrección de la lengua y de la raza. Vedlo venir.

De los estilos sabe que son como el vestido; hay que ajustarlos a la condición y al lugar; a la hora y al matiz temporal de esa hora. Escribe, pues, en varios estilos. No va de chistera a un paseo de campo, ni visita la ópera con traje de baño. La naturaleza no es de otro modo: múltiple, se interpreta mejor cuanto más original se presenta. En su novela «Las Siete Cucas», Noel abrió la vena de la raza y bebió, con sed y con seguridad, su sangre: la gracia española, que tramonta la cumbre de los escritores picarescos, pasa por Italia y llega hasta el horizonte divisible de Eurípides. El genio picaresco de España florece en estas páginas, como nadie ha logrado realizarlo en la época moderna.

La novela está escrita con una riqueza de léxico que revela un vasto conocimiento de la literatura española de todos los tiempos. Eugenio D'Ors trabaja dentro de los términos del simplismo: ciento cincuenta adjetivos, plenos de intensidad, sirven sus propósitos. Y ya forma escuela el cercado de este simplismo adjetival—sí, Azorín, maestro de sobriedades simplistas—que trasciende al taxidermismo de la sintáxis y, con él, al del espíritu. Noel, no. Su novela es una evocación de palabras innumerables, pero llenas de alma clásica española. La riqueza verbal de este libro es enorme. Su sintáxis, de un sabor castellano que recuerda el giro parsimonioso de la prosa cervantina. Véanse las siguientes explicaciones marginales de la obra:

«Es proverbial en los sacristanes la mala letra y la buena conducta, pero, como todo en este mundo, hay de vez en cuando alguna excepción».

(Pasa a la página 4)



# EL CULTO PAGANO

## NEOFRANCISCANISMO

*España necesita un hombre que tenga la energía de Bismarck y el corazón de San Francisco de Asís.*

COSTA

Nuestro siglo sin carácter se enmascara con el de las otras épocas. Su pasión por la celebración de centenarios—que Europa ha echado en cara a América cuando es ella quien los ha necesitado e ideado—cierta a veces, y, esta evocación de San Francisco que desplaza actualmente hacia la triple Basílica de Asís millares de peregrinos, es algo más que un acierto: es la confesión paladina de su bancarrota moral. No hay Filosofía—y sabido es que hay tantas como Culturas y hay tantas Culturas como Razas—que no haya recibido en el corazón la estocada incurable de las ideas de Einstein. Mientras los filósofos se refugian en el mundo de lo histórico y pretenden deslumbrar el alma estudiosa con métodos de comprensión realmente admirables, abandonando la exactitud del pensamiento naturalista, que «ya» no les es posible captar, pues han de renunciar hasta de su terminología sin significado en la inexorable y triunfante biología actual; mientras nuestro D'Ors y Gasset, a la zaga de Rickert—siempre a la zaga de algo—, sin afinar a construir nada nuevo, intentan discutir o negar a la ciencia natural pura su prerrogativa de pensamiento; mientras se pelotea con el valor cognoscitivo absoluto y, cerca del método nomotético se pone el idiográfico, y la conceptualización histórica, frente a la naturalista, el «poveretto» de Asís se ríe de todo eso y los hombres de nuestros días creyentes o indiferentes peregrinan hacia «algo» que no tenga márgenes de ironía o desconfianza o de reservas mentales, en sed de «vida real», sin apartes de esencias, versiones, representaciones o esquemas. El triunfo inmarcesible de Einstein el judío ha sido «ver» y «ver» con y más allá de esas matemáticas mismas que, como nadie, conoce; la gloria inmortal del hijo del comerciante Pedro de Bernardone, fue, es y será «creer» y creer con la Iglesia y más allá de la Iglesia misma. Si algo inmovible tiene hoy la Religión Católica es Francesco, el hijo de Monna Pica: si algo firme existe en el *Novissimo Organon* de todas las Ciencias es el hombre que ha dado a los conocimientos físicos su expresión puramente cuantitativa. Los hombres de nuestros días, cansados y más que hartos de tanteos, vacilaciones, planteamientos y metodologías, desean conceptos decisivos, últimas representaciones que sean además únicas. Quieren saber «algo»; pero saberlo: anhelan creer en

(Por EUGENIO NOEL)

«algo»; pero creer de veras. ¿Qué significa ese delirio actual de millones de seres humanos por el espiritismo, la teosofía o esos fantasmas, sean los de Santo Tomás—aquellas intervenciones imaginativas, operaciones en las que la inteligencia no puede entender *sine conversione ad phantasmata*—, sean los provocados por «médiams» en las sesiones de levitación ectoplasmia, etc., sean aquellas «permeabilidades del diafragma psíquico» de que, en lenguaje bien yanqui habla Williams Hames, o las participaciones de la divina naturaleza

«en el centro muy inferior del alma», como escribe, con su simpática claridad castellana, nuestra Teresa de Avila? . . . Significa todo ello que nuestra época, si en ciencia busca «realidad» y no sugerencias por muy valiosas que aparezcan, en sentimiento apetece «práctica».

Por eso va a Francisco de Asís. Ese sentimiento intuitivo, pero sin intelección, que le cause esa experiencia religiosa en que se condensan tantas tinieblas de subconsciencia; esa «fecundidad práctica» e iluminaciones interiores en que se contorna al exte-

Como no hay sitio disponible, la colaboración nacional para CULTURA será rigurosamente solicitada.

Nos reservamos el derecho de escoger nuestros colaboradores costarricenses.

### El Problema Económico de Costa Rica visto por el sabio Profesor don Enrique Jiménez Núñez

Tuvimos hoy una conversación, plena de interés, con el señor ex-Ministro de Fomento, Ingeniero don Enrique Jiménez Núñez.

Como le preguntásemos acerca del problema económico actual del país, contestó las siguientes palabras:

—He realizado un examen de la última Memoria de Hacienda presentada por don Juan Rafael Arias y el resultado de su lectura me ha llenado de asombro: nunca tropecé con un documento más importante que este en lo relativo al problema económico de Costa Rica.

Haciendo cálculos, a base de los datos del señor Arias, he alcanzado a determinar que el país produce, por año, la suma fabulosa de ciento cincuenta millones de colones. El Estado saca sus mayores entradas de las aduanas; en segundo término de otras fuentes que parecieran haber ocupado una posición económica prominente. Recibe esta entidad, por año, unos treinta y dos millones de colones y gasta en su presupuesto la cantidad de veintisiete millones. La diferencia es muy halagüeña. Del año de 1924 hasta el presente, el aumento de las entradas aduaneras es de dos millones por ciclo; es decir, que los ingresos aumentan de un modo admirable.

En el país se gastan quince millones de colones en aguardiente. Esta suma representa un gasto cuatro veces mayor, porque el ebrio no termina sus gastos con su ebriedad: las consecuencias de ésta implican una erogación monetaria en enfermedades y desvíos de toda índole, que se acercan a la cifra apuntada. Si el gobierno lograra suprimir la Fábrica Nacional, que da una entrada anual inferior a los aumentos del ingreso aduanero, y dictase la ley seca, el país canalizaría los sesenta millones de gastos del ebrio costarricense hacia fines de importación que multiplicarían, en una suma superior a las ganancias de la Fábrica Nacional de Licores, las entradas de las aduanas. Sería, a estas horas, un negocio muy grande para el erario público, suprimir esta institución, sin contar con el beneficio moral que significaría realizarlo.

rrior la satisfacción lógica en bella idea de Durkheim; eso que Dos- toiewsky llamaba mal celeste y religión del sufrimiento, ¿cómo no ha de amar el sentido de la Porciúncula? . . . Bastante importa que la Iglesia—y con mucha razón dentro de «su» concepto de lo sobrenatural—se revuelva inquieta contra lo que llama interpretaciones malsanas y criterios destructores de su idea de gracia y acción del Divino Espíritu. El *ite ad Thomam* del amable León XIII no llevaría a la tumba del *bos mutus* más que teólogos profesionales o peregrinos reunidos por los procedimientos Cook & Son. Ellos irían *ad mentem divi Tomae*; pero en nuestros días no interesa a las almas, en crisis de angustia de lo indefinido o limitado, la «mente»; las interesa el «corazón». La Iglesia misma ha llegado audazmente a afirmar que en nuestra Santa Teresa de Jesús su mística práctica (¡qué hermosa es esta confesión en boca de la intransigente Teología! . . .) es la plena realización de la mística teórica de Santo Tomás. La *Magistra*, como la llaman los Salmaticenses, la *Maestra* había dicho: «Nosotros no somos ángeles, sino tenemos cuerpo». Bien alegre era Teresa; bien optimista Francesco Sensualés y bien humanos eran los dos. Decía Teresa: «Y quiere el Señor algunas veces, como digo, *lo goce el cuerpo*». «Padre, le pregunta a Francesco el fraile León, yendo con él de Perusa a Santa María de los Angeles en tiempo de invierno: te ruego, en nombre de Dios, que me digas en qué está la perfecta alegría». San Francisco—leed las *Florecitas* en el texto de Passerini—le describe, con su deliciosa naturalidad, la suposición de ser arrojados de Santa María, como bribones, al frío y la nieve, apealeados sin compasión «con palos nudosos», a bofetadas y con villanías, asidos por la carucha, revolcados en la nieve. . . «Oh, Fray León, si nosotros llevamos todas estas cosas con paciencia, en esto está la perfecta alegría». Los hombres de nuestros días adoran esta figura de Asís con un culto de latría humana; pagana dice la Iglesia, y no es así. El gesto célebre de D'Annunzio queriendo ingresar en la Orden Franciscana, franciscanizarse, que tan mal sentó a los propios frailes, es la mejor confesión del infinito deseo de amor que arde en el corazón del hombre actual. Se desea amar; yo creo que nadie sabe «qué»; pero cuanto más inteligente el hombre, mejor sabe el «por qué» de ese ardor. Esa servidumbre del castillo del lago Garde, vestida: ellas, como Santa Clara; ellos, como San Francisco; ese San Francisco que preside el escritorio del poeta; esos jardines de Monte Nivoso con



efigies del Santo entre Venus griegas y bultos de sátiros; esas frases de «Y Fioretti» grabadas en los troncos de los árboles, como las décimas de nuestro *Ercilla* en los bosques araucanos; toda esa época barata quiere decir algo muy profundo y contribuye tanto a la memoria del «poveretto», como los exploradores franciscanos del Colegio de Quaricchi en la villa de los Orsini. Cuando el gran poeta italiano quiso hablar con Tolstoi, el solitario de Yasnaïa se negó a recibirle; cuando el genio de Lenine deslumbraba el alma italiana, Lenine se negó a escuchar al que hoy es su guión simbólico: San Francisco no se negará. ¿Qué le importaba al inmenso poeta del *Cantico del Frate Sole* los Venus, los Sátiros, la civilización griega, el paganismo? ¿Qué sabía él de eso? . . . Nuestra Teresa de Avila escribe constantemente estos adorables apartes: «Y así es mejor no decir más», «ni sé lo que me digo». . . San Francisco no sería el que la Humanidad adora, el que preocupa a los pensadores hoy más que nunca, si «supiera». Sabiendo no se escribe aquel estupendo: *Beati quelli ke trovarane le tve sanctissime voluntate. . . ka la morte secunda nol farra male. . .* La segunda muerte. . . Nunca se expresó nadie así en ese mundo de Gerson, Lessio, el Cartusiano, Ruysbroeck. . . Sólo los místicos españoles van cerca del «hombre que más se ha parecido a Cristo». ¿Será por ello por lo que

nuestra raza, que «lee» tan poco, le «quiere» tanto? . . . ¿En qué país como en el nuestro se le «sintió» mejor? Pero lo extremadamente curioso es que el sentimiento franciscano entre nosotros fue obra del pueblo. Ahora que aprovechando la conmemoración de su séptimo centenario, se quiere que el pensamiento retorne al Tomismo, ese Tomismo que ha sido el maestro de nuestros teólogos, no estaría de más, en vez de querer resucitar la vieja disputa entre Fenelou y Bossuet—tipo de la eterna querrela entre Tomistas o no Tomistas—que se estudiara la profunda influencia del alma franciscana en el corazón español.

No hay que olvidar que Cisneros, el máximo gobernante de tipo ibérico, fue franciscano. Y ¿quién olvidará de los que «andan» por el suelo de España esa inconfundible silueta de los templos y monasterios de la Orden? ¿Quién no habrá «notado» esa «diferencia» entre las Recoletas y las Residencias? . . . Si el idioma italiano parte del corazón de

*Franciscae mae laudes*; si el Renacimiento tiene en la triple Basílica de Asís sus raíces más hondas con el Giotto, Cimabué y Mantegna, ¿qué no sentiría un español cuando, visitando el Convento de la Rábida, recuerde que son los franciscanos los que animaron al italiano Colón, que a ellos se debe la *optima pars* del descubrimiento de América? . . . Poco importa a un pensador de nuestros días la encíclica de 1879, *Aeterni Patris*; menos, las cómicas apologías tomísticas de un Jean Cocteau o de un Jacques Bulangier. Sobre *Le retour a la Scolastique*, de Gouragne Truce está la vuelta a Francesco. Colón decía a los Reyes Católicos que el Espíritu Santo obra en cristianos, judíos y moros y «en todos otros de toda secta». . . Francesco es hoy en 'as almas lo que es por eso. Si la Iglesia desaparece un día, todo desaparecerá con ella menos ese hombre tan extrahumano y tan extraordinariamente hombre. Es el mismo filósofo de Aquino el que dice que lo sobrenatural no es

antinatural. Todo parece posible en San Francisco, hasta los milagros, y peor para ellos si el Santo no los hizo; aunque qué mayor milagro que su propia existencia. Dado San Francisco es hasta posible demostrar la existencia de aquella *luce intellectual bien pien d'amore* que cantó el Dante.

El hombre moderno busca amor porque lo necesita; sencillez porque le hace falta, sobre todo a su cerebro; espíritu de hermandad, porque la última guerra—última cronológicamente hablando—le ha demostrado que al lobo de Hobbes sólo se le vence con el hermano lobo del «poveretto» de Asís. El hombre contemporáneo ansía realidad y verdad, ante todo, en el corazón. Y por ello, con hipocresía o con soberbia, con remordimiento o con valentía, el espíritu moderno ciñe sus riñones con el cordón franciscano. La Iglesia cree que hay en ello «dilettantismo»; tal vez haya «sport». Tal vez el hombre quiere hallar el secreto de un nuevo deporte: el de ser más bueno que otro. Y si la Iglesia frunce las cejas ante este extraño—teológicamente escribiendo—modo de buscar la huella del amor perdido sin ir «directamente» al Evangelio, hay que decirle que es por San Francisco y por San Ignacio, por el amor y no por el miedo, por la caridad y no por la obligación, cómo el hombre de nuestro tiempo desea buscar la paz en su marcha hacia la Verdad.

CULTURA, como su nombre lo indica, no tiene otra mira que el cultivo y la difusión de las letras nacionales; por este motivo ayudar a su publicación con anuncios o suscripciones, es contribuir noblemente a la realización de tan alto empeño.

## “UNA NOCHE EN CAIRO”

— con —

## “JERICHO”

(Disco COLUMBIA)

MUY PRONTO!!

FONT & NIETO,

Distribuidores de Columbia Phonograph Co.



# De las mujeres que se le olvidaron a Cervantes

(Viene de la página 1a.)

«Que los libros son el mejor adorno y los mejores muebles de cualquier habitación, cosa no por bien sabida bastante alabada».

«Que los mercaderes a fuerza de tratar con valores no aciertan a ver en las personas sino objetos de compra-venta».

«Que una vez más puede tenerse como seguro que a gato viejo ratón blando, sin que eso pruebe que el ratón blando no pueda comerse al ratón viejo».

Poca muestra es golosina bastante a la atención copiosa. Si no, que lo diga el lector y se haga la boca agua, paladeando esas frases de Noel. Dígalo.

Bien puede colegirse el sabor estilístico de «Las siete Cucas», ahora. Tiempo es ya de hablar del enredo del libro.

No creo que el crítico esté obligado a relatarlo: tampoco el introductor os llevará a la cocina de palacio. Pero, para eso se hicieron las síntesis y el ademán del copero que os invita a tomar los vinos. Venga, pues, la síntesis. En el frontispicio de la obra está esculpida —no puede decirse de otro modo— la siguiente página:

«La novela de «Las Siete Cucas», honesta pintura de una manebía en Castilla; compuesta para recreo y alivio de los que gustan de aventuras carnales y sorpresas de realidades vivas. Sin que su lectura, por obra de la valentía en el decir verdad de vida, mueva a desorden de sentidos, ni les deleite de otro giro que a la humana y dulce manera, vieja y siempre fresca, de lo raigal».

Ese es blasón de añeja nobleza que previene al espíritu en favor de la obra. Y, en efecto, podrán leerla liberales y gazmoños, duquesitas a príncipes, sin daño ni ofensa de sus virtudes. No porque no ocurran, en sus senderos, cosas crudas, sino que con buen decir se

soslayan sucesos apurados y plenos de deliciosa malicia. Se apartan dificultades con galanuras del buen decir clásico.

«Las Siete Cucas» eran siete lindas mujeres: madre e hijas. «Las siete —como dice el mismo Noel— servían de criadas en las mejores casas epulonas de una Ciudad Castellana cuyo nombre nada importa». Cuco, padre de las seis fué ahorcado por delito de sangre, quedando en el arroyo las ya apodadas Siete Cucas, que hicieron venganza en el pueblo burlador, burlándolo en el enredo de sus propias bellezas, sin excluir a las mismas autoridades de clerecía. Todo él quedó en las redes de los siete hilos, abarcándolo en la iglesia, entre el paréntesis del Sacristán y la suprema autoridad eclesiástica que lo servía.

Regalo donosísimo para el espíritu el desenredo de tanto enredo, hecho por mano maestra, como no se tiene memoria que lo hubiera desde hace mucho tiempo en España. Condición esta última que acerca al autor al siglo de Cervantes, siglo de quiotismo, de imposibles hazañas, de tretas heroicas, de blasones, de picardías.

Pícaro es el libro de Noel hasta los tuétanos, porque el alma española es pícara hasta lo mismo. Risueña, burlona, hiriente, regocijada en extremo, sin dejar de ser trágica, dolorosa y humana.

Y las Cucas dan la impresión de que se olvidaron a Cervantes porque en ninguna de las páginas del Quijote, las treinta y seis mujeres del libro tienen identidad con ellas por la misión a que fueron destinadas, ya que por la belleza no pudiera decirse lo mismo. En sartadas las Siete en la trenza cervantina habrían enriquecido, acaso, las modistas que vestían a las mujeres del Manco. Y no sólo enriquecido a ellas, sino también espoleado el magín del Ingenioso Hidalgo de la Mancha, quien habría, de seguro, retardado la hora de su muerte en la obra de desfacer los agravios que se hicieron sobre «Las Siete Cucas». El nuevo capítulo, o los nuevos capítulos de las Siete, se habrían ajustado con novedad psicológica en el libro inmortal: un pueblo contra siete mujeres. La máquina más infernal de los mayores agravios que vieran los siglos.

Esta es la obra de Noel, en suma. No hay más que admiración para ella. Es doloroso, en parte, porque la crítica queda reducida al aplauso. Y, la verdad, donde no hay pinchazo anda escasa la sal. Ahora, por culpa de la grandeza de «Las Siete Cucas», nos quedamos ayunos de ella, pero no de la verdad que suscribe sin espera de galardón, enfrente del autor,

MOISES VINCENZI

## Primera Encuesta Internacional de "Cultura"

*CULTURA ha cruzado ya, felizmente, los primeros y más difíciles obstáculos económicos de su existencia. Se propone ahora ampliar su tiraje, y, plena de precisos propósitos, presentarse a todos los pueblos de habla española, en defensa de sus intereses materiales y espirituales. He aquí una vasta tribuna para el porvenir. Largos y provechosos años se propone vivir en este escenario de veintidos naciones.*

*Empieza este nuevo rumbo con su primera encuesta internacional, concebida en los términos siguientes:*

*¿Qué actitud aconseja Ud. asumir a los jóvenes intelectuales de habla española frente al modernismo literario?*

Todo caballero que desee vestir con elegancia, que visite

## LA COLOMBIANA

Esta es la Sastrería de la gente de gusto refinado. Estilos modernos y las mejores clases de casimires.

**Francisco Gómez Z.**

Avenida Central, 75 varas al Oeste del Mercado

## El Plan Agrícola de don Edgardo Baltodano para la provincia de Guanacaste

Publicamos, en el número anterior de CULTURA, el plan que propone, a la Secretaría de Educación Pública, el señor Inspector de Escuelas de Liberia, don Edgardo Baltodano. Se trata de un plan NECESARIO para el desarrollo científico del progreso de la provincia del Guanacaste, que abarca, al decir de autoridades en la materia, tal vez todos los aspectos de la administración del lugar.

El señor Secretario de Educación Pública pasó el documento al señor Jefe del Departamento de Agricultura Escolar, para que analizara la conveniencia o no conveniencia de su aplicación y pasase el informe respectivo a la mencionada Secretaría.

El estudio del señor Quesada es favorable al proyecto. Dice que es conveniente agregar a los programas de las escuelas de Guanacaste el plan del señor Baltodano; e interesar al Ministerio de Fomento, para que trate de cooperar en aquellos aspectos que demandan tratamiento de especialistas, en grande escala.

El señor Dobles Segreda va a estudiar ahora, por su cuenta, el informe del señor Quesada, con propósito de determinar lo conducente.

Todo hace esperar que este plan se realice. Entonces, maestros, conferencistas agrícolas, y, las autoridades de Fomento y de policía, se pondrán al servicio de su cumplimiento.

CULTURA entiende que el país necesita disminuir la cantidad de materia INTELECTUALISTA de los programas, en lo que respecta, sobre todo, a las escuelas del campo. Reducirla para enseñar el resto con mayor eficacia y, con objeto de abrir espacio a las actividades agrícolas, que son la salvación de Costa Rica. Don Cleto mismo, en conversación con uno de los redactores de esta revista, ha manifestado que el niño campesino DEBE RECIBIR UNA ILUSTRACION QUE LO LLEVE AL CULTIVO DEL SUELO. Estas acertadas palabras del señor Presidente revelan el estado de ánimo que debe orientar la verdadera política nacional.



# CABALLERO DE LEYENDA

Para Ofelia Vincenzi

Joven y fuerte, como un caballero de leyenda; galante y, por sobre todo, valeroso. Para las damas tenía siempre, a flor del corazón, viejos encajes; para los hombres tenía, sin embargo, lanzones y curvaturas de acero castelano. Desafiaba puñales con la misma arrogancia con que desdeñaba ironías de cortesanas y en sus labios ocultaba, como si fuese a arrepentirse luego de una inoportuna galantería, multitud de sonrisas que se quebraban sobre las mejillas de las damas y sobre los puños de los caballeros.

Amaba los espejos y en la galería destinada a ellos, en su viejo palacio, pendían, como encantadores reflejos de una vida plena de inquietudes y de amores misteriosos sobre las repisas de oro; amaba las sedas y, en sus alcobas, las paredes, cuajadas de tapices nuevos, semejaban estancias chinescas rociadas con el sensualismo de los trópicos; amaba los lagos azules de su palacio y las bocas fingidas de sus amantes; le placía ataviarse, en la intimidad de sus jardines, a la usanza de los caballeros medioevales: fina espada y fina espuela; fuerte bota y fuerte escudo; sombrero de ala ancha y borla de oro en su corbata de encajes.

A veces, cuando la melancolía se le colgaba del alma, como un prendedor de diamantes, se echaba sobre los hombros, un manto de terciopelo y ponía, sobre sus ojos de poeta, un antifaz hecho con sutiles hilos de argento; era, entonces, cuando imaginaba, en medio de lo carnavalesco de su indumento, un mundo

fantástico, lleno de crueldades y de concupiscencias, de alegrías y de dolores. Y sus ojos eran dos gruesas lágrimas sujetas, de cara a la luna, bajo los hilos de su antifaz.

Amaba las estatuas, dispersadas como páginas de una historia sin fin, porque le parecía encontrar en los ojos hundidos y en las bocas avejentadas y en los músculos, la entraña misma de la vida; el aroma de las flores, en noches de luna, le recordaba sus aventuras galantes: los pétalos imaginábalos pañuelos diminutos de condesas y los tallos de las rosas, sostenes de abanicos ducales.

Gustaba, cerca de sus amantes, fingir tristezas infinitas, para que le improvisasen caricias y le hiciesen lechos, en lo más recóndito de los jardines, con el musgo de los ribazos lejanos; y sus amantes no lograban, sin embargo, llenarle, hasta los bordes, sus fuentes de romanticismo. Una noche, mientras dormía en el jardín, en un lecho improvisado, teniendo por almohada las cabelleras de sus amantes y cubierto con la música de los besos, las estrellas, prendidas como gemas en un estuche de terciopelo, se apagaron, de súbito y el joven caballero no despertó más...

Había muerto como había vivido: entre pétalos de rosas y entre cabelleras de mujer: entre sedas y espejos... Había muerto como un fantástico dibujo de álbum al darle vuelta a su última página.

RICARDO ROJAS VINCENZI

## EL ESPIRITU Y LA LENGUA DE AMERICA

Son las dos alas pujantes del cóndor glorioso de este Continente, ha dicho el alto pensador de América Moisés Vincenzi, crítico de esquiziteces estéticas, al ponderar el espíritu joven y arrebatador y la palabra musical y sugerente de la inimitable artista del verbo, Berta Singerman, la argentina, aun cuando nació en Mozir.

América posee su alma lozana, alma de juventud, y su lengua melodiosa, instrumento sonoro para esparcir las notas de su poesía y de sus ideales. El verbo de América está eternamente armonizado por sus grandes estilistas y por sus poetas. Como bandera de insurrección flamea, sobre el alcázar de su independencia, el idioma castellano, que es sagrado deber conservarlo como prenda de autonomía racial que no se deja conquistar; que es obligación suprema llenarlo de prestigio. La esclavitud asoma su faz odiosa apenas el idioma nacional se corrompe. Los que prefieren las lenguas extranjeras a la suya propia no son patriotas. Esto no quiere decir, porque sería absurdo cultural, que no estudiemos otras lenguas y las aprendamos, pero jamás renegando de la nuestra y preferiéndola.

Los conferencistas, los recitadores, llevan el arpa eólica de los fonemas al corazón del pueblo. De sus oídos pasan a lo más íntimo: van resonando, como un dulce canto, las robustas y

onomatopeicas palabras españolas en el santuario interior.

Escuchar la armoniosa cascada de frases castellanas del cálido orador árabe doctor Habib Es-téfano, el poeta de las optimistas filosofías creadoras en el arte y el sentimiento; oír recitar a Berta Singerman, de fecunda y conquistadora alma semítica, son nobles deleites espirituales que magnifican las excelencias de la lengua de América, que, junto con su espíritu, son sus palancas encumbradoras de la acción y la belleza. Si Kant aseguró que no hay en el entendimiento humano noción de la belleza, no tuvo en cuenta quizá el milagro de la palabra hermosamente declamada.

Del factor semítico ingertado

en la raza de América, espera Vincenzi perennial juventud para el Continente. No es preciso, para comprobar su prolífica fortaleza, remontarnos a los tiempos bíblicos, con Moisés, David, Salomón, los grandes creadores y poetas. «Luego, en tiempos mucho más cercanos, se advierten análogas capacidades creadoras de los judíos; esta ansia de renovarlo todo o de hacerlo crecer, sin agotar el corazón y la mente: Spinoza, Marx, Einstein: la filosofía trascendental, la revolución política más honda que han presenciado los siglos y la visión científica del mundo objetivo más atrevida de la época moderna. También los grandes intérpretes musicales. Y en otros géneros

del arte: la Rachel y Sarah Bernhardt. Lo más fuerte de la revolución rusa con Trotzki a la cabeza. Lenin, por su espíritu, aunque no por la sangre, es hijo de Carlos Marx, es judío. E intelectuales de todos los linajes, como Disraeli, Max Nordau, Bergson, Gambeta y Enrique Heine».

Y en los destinos de América, la fusión de la raza semítica que estudió el viejo castellano de los tiempos de Gonzalo de Barceo, el Arcipreste de Hita y el bachiller Rojas, ha cobrado más vida con la interpretación sorprendente de Berta Singerman que transforma los poemas que recita, de tal modo que, por la taumaturgia de su genio, ni el propio autor los conoce, creyéndolos, en el delirio de la emoción, obra traída de otros países de ensueño, en donde quizá se escucha la armonía pitagórica de las esferas en versos aureos. Con razón Eugenio D'Ors, dice que es una voz envuelta en llama, y no en vano su nombre quiere decir: persona que canta luminosamente, según la interpretación del sabio Ministro de Educación Pública de Costa Rica, el escritor docente Luis Dobles Segreda.

Confiemos en el espíritu y la lengua de América para las hegemonías del talento que la palabra encumbra y para los triunfos de la acción que la voluntad dirige.

ALEJANDRO ANDRADE COELLO

REGALOS FINOS, BARATOS,

»»»» EN LA JOYERIA ««««

LA ESMERALDA

Frente a la Inspección de Hacienda



# Juicio del Profesor don Napoleón Quesada sobre el libro "Horas Vagabundas," de Hernán Zamora Elizondo

San José, 20 de setiembre de 1929

Señor don Hernán Zamora Elizondo.

P.

Estimado amigo:

Por bondad de Ud. he recibido un ejemplar de su librito titulado «Las Horas Vagabundas», con dedicatoria muy amable. Muchas gracias por el regalo y por la dedicatoria. Es un precioso presente porque, tan exiguo como es en volumen, su libro representa, a mis ojos, un verdadero tesoro por el valor de sus composiciones, dignas todas de llamarse, según mi sentir, poesía legítima.

Poetizar la realidad corriente, es decir, hallar en ella motivo de sincera emoción al interpretarla con alma noble y delicada, y hacerla sentir así a quienes no podrían apreciarla directamente de las cosas por la rudeza de la sensibilidad, por indiferencia adquirida en los menesteres prácticos de la vida o por impasibilidad congénita, es dón divino o que tal parece, es gracia sobrenatural. Siempre ha parecido así: los helenos la comprendieron como derivada de Apolo y de las Musas. Aun hoy nos pagamos de esta ficción.

Como exquisita concesión de sublime poder ultraterrestre, se comprende bien que sea de muy pocos. A los que de este dón disponen llamo yo poetas, ateniéndome al sentido expresivo, comunicativo y trascendente que por lo general se reconoce a tal palabra. Porque, como Ud. bien comprende, casi no habrá quien, aunque de tarde en tarde, no sea poeta para sus adentros, quien no sienta, en la solemnidad de ciertas horas, con intensa vibración, con emoción sincera y poderosa, la hermosura magnífica de la naturaleza y la belleza, ya serena, ya ruda y trágica, de las armonías y de las contiendas humanas, de los móviles generosos o egoístas, de los ideales luminosos en contraste con los mezquinos señuelos mundanos que precisamente para esto sirven, para que aquellos se destaquen y se yerzan con seductora y a veces rentadora beldad. Cada uno canta a su modo lo que le agrada, conmueve, subyuga, deslumbra o enamora. Cada uno es poeta en el mundo íntimo de su corazón y de su cerebro. ¡Qué millonadas de poemas sin expresión! ¡Qué millonadas de poemas se han quedado y se quedarán en lo profundo de las almas sin alcanzar las armonías, los colores o las formas que los hagan comprensibles, en todo su valor, en toda su bella pujanza, para los demás! ¿Recuerda Ud. en qué forma doliente, casi desgarradora, lo decía Bécquer? «Por los tenebrosos rincones de mi cerebro acurrucados y desnudos, duermen los extravagantes hijos de mi fantasía, esperando en silencio que el arte los vista de la palabra para po-

der presentarse decentes en la escena del mundo.»

Como reverso de estos poetas íntimos y mudos tengo yo a los que por exceso de candor, quizás, de confianza, tal vez, todo lo dicen en cualquier forma, todo lo consideran como poesía alta y digna, todo lo expresan escuetamente, sin imágenes, sin armonía, sin ritmo; sin que acierten a dar una sola nota de verdadera música ni a trasladar a la palabra una sola emoción delicada y digna, ni a nimbar con la luz de la fantasía las realidades rudas o indiferentes de la vida.

Son los hombres prosaicos que prosaicamente hablan de lo que

honda y fuerte que despertó en el espíritu selecto del poeta, y que le hizo, por lo regular, asociar la percepción y la emoción presentes con percepciones y emociones pasadas. Ganan así en intensidad unas y otras, en poder comunicativo, al acabarse en franca armonía, o en sugestivo contraste.

Nada tiene de particular que un río arrastre entre sus ondas un tronco seco. Al contemplarlo, uno de estos escritores vulgares y prosaicos no dirá otra cosa sino que el río lleva aguas abajo un tronco seco, y si es de los que fingen un trascendentalismo en que pretenden escudarse para

usted, o de su Musa, como todavía se dice.

Pero se realza inmensamente esta virtud porque usted no necesita decirnos precisamente las ideas, las reflexiones, los sentimientos que la contemplación de las cosas provoca en su mente y en su corazón; no, usted pinta cuadros, escenas, acciones, con las palabras más adecuadas para dejarnos comprender la emoción que ha experimentado en presencia de la realidad, sin que sea preciso que de modo explícito nos declare esas «aventuras de su alma».

Y aquí vuelvo a recordar a don Francisco A. de Icaza, poeta a quien tanto admiré en mi juventud y a quien sigo admirando con el mayor fervor.

Icaza nos dice, por lo regular, en primorosos versos, con toda claridad, lo que pensó, reflexionó o sintió en presencia de alegres o tristes realidades; Ud. no lo dice; lo deja adivinar.

Va de ejemplo.

Icaza vuelve a la mansión en donde están enterrados sus recuerdos de amor, de dicha, de hondas emociones gratas de antaño. Y encuentra que todo está igual: la ventana, la enredadera, el sendero, los árboles, y hasta la profusión de flores y de nidos, y sin embargo, todo es distinto:

«Y aunque es lo mismo, todo ha  
(cambiado.)  
«No hay en la casa seres queridos,  
entre las ramas hay otras flores;  
hay nuevas hojas y nuevos nidos,  
y en nuestras almas nuevos amores.»

Bellísima poesía; pero demasiado precisa: entre sus bellezas no cuenta la del encanto de la vaguedad y del misterio.

Ud., Hernán, en un cuadro semejante, de inefable poesía, no es como Icaza preciso, claro y explícito. Por esto su cuadro me hace a mí más impresión, me estimula más a acabarlo con propia imaginación, suscita mi propio fondo de emoción para completarlo a mi modo, con personal sentido lírico. Me refiero al siguiente cuadro:

«Hay en el suelo una macana  
y hay en la mesa una peineta,  
«José Manuel, Ana María,  
¿dónde se meten? ¿Qué les pasa?  
De cuarto en cuarto de la casa  
corre la sorda letanía:  
«José Manuel, Ana María!»

¡Qué exquisito sentido del arte y de la legítima poesía!

Otro no hubiera resistido a la tentación de agregar, por lo menos, una nueva estrofa en que se expresara, quizás en bellos consonantes, algo por este estilo: «Sentí la soledad de un cementerio», «El alma tembló de angustia ante aquella mudez», etc., etc.

Ud. ha triunfado al no agregar nada, nada.

Le saluda con verdadera simpatía y complacencia s. s. y amigo,

N. QUESADA S.



Hernán Zamora Elizondo

hicieron o vieron hacer, de lo que miraron o de lo que escucharon sin que la realidad vulgarísima se tñe, al través de sus nervios y de su fantasía, con los colores mágicos de la poesía o con los primores del arte.

A veces la misma simplicidad, la misma carencia de importancia de las cosas corrientes de la vida, relatadas en coplas, pone en éstas una nota de gracia popular que las hace reideras; pero ya se comprende que la intención es esa, la de producir lo cómico por la disparidad entre lo mezquino del asunto y la solemnidad aparente de que se le quiere re-vestir.

Véase:

«Ayer pasé por tu casa;  
pero me dí un trompesón,  
y no fuiste pa disime:  
«¡Probesito, siá por Dios!»

«¡Qué raro privilegio el de algunas mentes y algunos corazones: poner en todo esto de la realidad corriente un sentido íntimo, verdaderamente trascendental, saberlo apreciar como causa emotiva! Así resulta que lo que el poeta da a sus lectores no es la realidad pobre y vulgar, sin interés para nadie, sino la emoción

llamarnos ignorantes y torpes o mal preparados a los que nos reimos de sus majaderías, agregará que el tronco pasó sin saludarle o sin sonreírle. Un verdadero poeta como don Francisco A. de Icaza, dice:

«Y un tronco seco que arrebató el río,  
me parece la barca de Aqueronte.»

Y añade, con el desconsuelo de quien ansía una primavera y se ve rodeado de la tristeza invernal:

«¡Y a esto se llama juventud y vida;  
y a esto se llama abril y primavera!»

Ud., también poeta, lleva tanta melodía en el alma, tan exquisito sentir en ella, tanta facultad de emoción, y tiene además, tal facultad para expresar en armoniosos versos, no las realidades de la vida, sino las emociones que ellas despiertan en usted, que no es posible leerle sin admiración, sin hallarnos contagiados bellamente de su sentir, sin participar de su manera de apreciar las cosas y de conmovernos con ellas siempre que a usted le han conmovido. Este contagio de emoción es gran virtud poética de



# Sección Bibliográfica

LARISA REISSNER

HOMBRES Y MAQUINAS

*Editorial Cenit*

Poco conocido es el nombre de Larisa Reissner, aún en centros literarios europeos. La editorial Cenit, que se ha propuesto dar a conocer a distintas personalidades americanas y europeas en bellísimas ediciones, acaba de publicar el presente tomo de esta mujer que fué modelo de soldado, en época memorable para la vida rusa: la revolución. Compañera de Gorki y otros escritores rusos, Larisa Reissner supo sonreír frente al espanto de aquellos días. Su libro, en que se advierte un exquisito temperamento literario— está lleno de atisbos psicológicos de la época revolucionaria: libro fortísimo, sin duda alguna, que ocupó la atención de la crítica rusa durante mucho tiempo.

JORGE PLEJANOV

EL ARTE Y LA VIDA SOCIAL

*Editorial Cenit*

La Editorial Cenit, que quiere llevar a cabo un programa amplio en cuanto a sus ediciones se refiere, acaba de sacar este libro de Gueórgui Valentinovich (Jorge Plejanov), que dejó escritos varios volúmenes sobre distintos temas. Hijo espiritual de Carlos Marx, trabajó durante los mejores años de su vida por sembrar la doctrina marxista en Rusia. En el presente libro, Plejanov relaciona el arte con la vida social de un modo muy interesante. Los centros literarios españoles recibieron la traducción de este libro con mucha simpatía.

EUGENIO D'ORS

GLOSAS

*Editorial Saturnino Calleja*

La filosofía, tanto como la ética y la estética de Eugenio D'Ors, vive en esto: en el comentario que la vida diaria le sugiere. No es, sin embargo, un cincelador de frases, cosa que hace con una precisión matemática, sino un cincelador de sistemas filosóficos. Alguien, en un somerísimo estudio de su actuación literaria, ha dicho esta aceptada frase sobre él: «La filosofía de Eugenio D'Ors va más lejos que la de Bergson y que el Pragmatismo, pues considera la Razón como el mejor elemento de la realidad, elemento que comprende y domina la realidad misma».

El joven filósofo catalán ha prendido un broche, simultáneamente, sobre todos—o casi todos— los sistemas filosóficos, conquistándose el aplauso de Europa. Y Europa no suele, como estos países incipientes de América, detenerse frente a cualquier hombre.

JUAN LÓPEZ NÚÑEZ

ROMÁNTICOS Y BOHEMIOS

*Editorial Ibero—Americana*

Con una cultura ecléctica muy estimable, el señor López Núñez ha logrado formar una bibliografía muy interesante: novela, teatro, ensayos históricos y biográficos, etc., su obra es muy conocida en España y América.

«Románticos y Bohemios» es un volumen de crónicas sobre distinguidos escritores universales: escrito con sencillez, tiene la amenidad de la crónica bien pulida y bien ntencionada.

PAUL SCHOSTAKOWSKY

EL MUNDO DE HOY

*Compañía Ibero—Americana de Publicaciones*

Los escritores rusos despiertan, aun después de tantos años de haber pasado la revolución, el interés del público, porque no ha habido época más fecunda ni más propicia para desarrollar temas como esa de Lenin y de Trotsky.

Los ensayos de crítica de la revolución rusa que se han escrito, servirían para ilustrar a todos los públicos. Pero, cada tomo que aparece trae multitud de detalles desconocidos que el público busca con avidez. «El Mundo de Hoy», cuyo subtítulo, «El Calvario Ruso», nos ha hecho evocar la tristeza de la Rusia envuelta en sangre y en pólvora, está escrito como para ser leído de un sólo tirón: tal el interés que palpita en sus páginas. Abunda en detalles psicológicos del alma rusa y en consideraciones éticas acerca del principio de la revolución, que hacen de este libro un documento importantísimo para agregar a la historia de Rusia.

LOUIS GUILAINE

L' AMÉRIQUE LATINE ET L' IMPERIALISME AMERICAIN

*Librairie Armand Colin*

Empieza el autor, en este ensayo de crítica social, por mostrarle a Europa la situación topográfica de Centro y Sur América. Y hace bien: Europa nos desconoce casi por completo, en ese sentido. Sigue después en una serie de consideraciones acerca de la doctrina de Monroe, de sus precursores latinoamericanos; habla de la ilusión americana al servicio de esa doctrina. Habla, también, sobre las doctrinas de Polk, de Drago, de Roose-

velt, de Wilson. Enfoca el problema de la Unión Panamericana de Washington, con mucho acierto. Considera las posibilidades de provecho que los países latinoamericanos podrían derivar de la Liga de las Naciones. Y culmina en una serie de reflexiones sobre el imperialismo norteamericano en América Latina. Estudia el caso de Cuba, de Haití, de Puerto Rico, y el de Nicaragua, con especialidad, en donde hay varios problemas costarricenses que el señor Guilains estudia serenamente.

Muy interesante, sin duda; un documento de política internacional de mucho valor.

J. H. FABRE

LOS AUXILIARES

*Espasa—Calpe*

«Los Auxiliares» es un libro de utilidad para los agricultores: son conversaciones sobre los animales de algún provecho para la agricultura. Curiosa manera esta de poner dos o más muchachos a que conversen sobre los animales. Los conocimientos del señor Fabre, notable hombre de ciencia francés, deberían ser tomados en cuenta por todos los que cultivan la tierra.

EMILIO PORTES GIL

UNIFICANDO LA CAMPAÑA ANTIALCOHOLICA

La Secretaría de Educación Pública nos ha enviado este folleto del Presidente de México, señor Portes Gil, en que condena el alcoholismo por ser un aliado poderoso de todas las tiranías y de todas las explotaciones injustas. El señor Dobles Segreda, con un gran sentido de la responsabilidad de la enseñanza en Costa Rica, quiere combatir con actividad la influencia del alcoholismo en la vida costarricense.

## Lo que opina Magda Portal de la literatura de carácter vernáculo

—¿Qué nos dice Ud. de la literatura de carácter vernáculo?  
En América Latina el elemento vernáculo por inexplorado i por bello, i por estar enraizado a los orígenes de nuestra historia, con un fuerte porcentaje de material humano, debiera constituir no solo motivo de estética, sino estructuración de la cultura porvenir que ya se anuncia en nuestro continente. El surgimiento formidable de la pintura revolucionaria mexicana, hecha a base de indigenismo, la producción poética de los países que más porcentaje de indianismo poseen, el intento de un teatro popular indígena en el sur del Perú, son los síntomas del significado que para las nuevas conciencias de nuestra América tiene el factor nativo, sin que esto entrañe, desde luego, el desprecio a la cultura de Europa, fuente de nuestra propia cultura y fecunda asimilación que, transformada, habrá de ser base de la cultura latinoamericana porvenir.

—¿Qué principios orientan la estética de su producción literaria?

Mi producción literaria artística hoy está reducida a su mínima expresión i, claro, ella trata de ser lo más exactamente humana.



# LAS SIETE CUCAS

Por MANUEL AZNAR

Dentro de algunos meses saldrá al mercado cinematográfico de los Estados Unidos una nueva película española. Se titulará "The Seven Cucas"; adaptación de la última novela que ha escrito Eugenio Noel con el título de "Las Siete Cucas" o "Una Mancebía en Castilla". Se ha encargado de esta edición en celuloide nada menos que la famosa y potentísima Compañía Paramount; el papel de la Cuca protagonista—supongo que se trata de la séptima Cuca, llamada Crescencia—corre a cargo de la maliciosa y alborotada Clara Bow, una de las actrices nuevas de Hollywood y de las más celebradas. Acerca del cómo ha conseguido Eugenio Noel arribar a la conquista del Cine, en donde solamente había logrado hasta ahora clavar banderas españolas don Vicente Blasco Ibáñez, trataremos otro día.

Y será muy curioso, a mi entender, porque en ello espero revelar ciertos aspectos de la personalidad de Noel que nadie—o mucho me equivoco—ha tratado hasta ahora.

¿Cómo ha podido el gran escritor español convertir en novela cinematográfica el asperísimo y pícaro drama castellano de su libro? Yo no me lo explico todavía.

Cuentan que en la película desfilan los paisajes de Sta. Teresa y de San Juan de la Cruz: Avila, Peñaranda de Bracamonte, Fontiveros, Alba de Tormes... Es el mismo paisaje en que Noel sitúa el drama o tragedia espiritual de las Siete Cucas. Pero... ¿de qué manera se convierte en "acción", a la manera norteamericana, la vida extática de un pueblo de castilla? Ya estoy adivinando la respuesta: por debajo del aparente éxtasis, corre un violento río vital y se despeñan torrentes de dinamismo. ¿Habrán sabido interpretar bien los directores y actores de Hollywood el raro, único, misterioso dinamismo de las siete mancebas castellanas? Allá lo veremos, y el tiempo nos dirá cómo son los caminos por donde Eugenio Noel, después de una vida llena de angustias, llega a la dorada liberación económica. En efecto: en ochenta mil dólares ha contratado la "Paramount" el argumento y arreglo de "Las Siete Cucas".

He aquí un libro difícil de leer. Noel alardea de un churriguerismo literario que, frecuentemente, resta brío a la narración. Siguiendo el gusto de los artistas barrocos, carga sobre las líneas generales tal abundancia y frenesí de detalles, que la imaginación y la atención se pierden con mucha frecuencia en el extraordinario laberinto.

Como la demasiada luz cansa el mirar y las muchas especies fatigan el gusto, así el estilo en que está escrita la novela de "Las Siete Cucas" llega, en algunos momentos, a ser tan engargolado y sin freno, que el ánimo solicita descanso para seguir adelante. Eugenio Noel, excepcional conocedor del idioma, a cuyos últimos recovecos y enrevesaduras ha llegado, no se detiene ante neologismo de más o ante arcaísmo de menos, y llega a componer páginas tan recargadas, que no vacilarían en desafiar el propio churriguerismo del altar de Chelva.

No hace muchos días—haciendo el elogio de este gran escritor—decía yo que su estilo no es el que me apasiona. He aquí, hoy, el porqué. Ni "Las Siete Cucas" de Noel, ni "La Corte de los Milagros" de Valle Inclán son de mi devoción, porque en ambos

libros predomina el fervor moroso hacia las complicaciones barrocas, tumultuosas y atormentadas, que nublan la contemplación y el goce artísticos.

Sobre todo en "Las Siete Cucas", esa tendencia se exaspera y llega algunas veces a verdaderos delirios. Si se tratara de autor nuevo, sin experiencia ni conocimiento, pensaríamos que era impotencia para el gran estilo, desviación enfermiza o petulancia. En Noel no cabe sospechar tales cosas. Hombre es que, cuando quiere, temple su pluma y hace lucir con tales gallardías y tan serena claridad, que muy pocos le disputan la palma española en los momentos actuales. Por donde venimos a creer que si Noel ha escrito de esa manera "Las Siete Cucas", no hay otra razón sino la de que ha sentido vivísimos deseos de acomparar el

estilo con las características morales, literarias y sociales de la época, ya previstas en Góngora hace siglos, y culminadas en Mallarmé no hace mucho.

Otra consideración acecha: ¿será que los pueblos castellanos, los auténticos pueblos a cuya hondura espiritual ha llegado Noel como nadie en nuestro tiempo, sólo pueden ser expresados literariamente por medio de un estilo bronco, desgarrado, crespo y empedrado de truculencias?

Dejemos para otro momento el problema. El caso es que por debajo de ese estilo que ha elegido Noel para "Las Siete Cucas"—él, que ha escrito páginas antológicas en "España nervio a nervio", y que en este mismo libro último, cuando se olvida del barroquismo, reitera maravillosamente—pasa un drama castellano terrible, inconcebible fuera de Castilla.

"Las Siete Cucas"—dice Noel, y en este párrafo ya anuncia el tono de la obra y su lenguaje—eran seis arrogantes mozas, hijas de Saturnina, mujer de hermosura tan noble como su conducta casera. Las siete servían de criadas en las mejores casas epulonas de una ciudad castellana, cuyo nombre nada importa. Tuvieron la desgracia de que el llamado de alias "Cuco", su padre, fuera ahorcado en la Villa por cierto delito de sangre, y asustadas las Señoras sus Amas, arrojaronlas al arroyo, negándoles el pueblo entero misericordia y hasta el pan. Aconsejadas de Satanás, en forma de cierto basilisco por Martina la Cheira conocido, acertaron a caer en la más destinada e insospechable bellaquería que pudieran concebir ánimos enloquecidos por el dolor y el desprecio. Como fué abrir una mancebía, de la que ellas mismas... se hicieron cebo de escándalo y trágica perdición de los propios que las humillaron. Vengándose así y bien cumplidamente de quienes debieron a la hora fatal redimirlas, en justicia, de toda represalia."

Con lo cual ya sabes, lector, lo que es la novela de "Las Siete Cucas", libro para pocos, aun cuando en él la verdadera honestidad está bien guardada y nada oliera a pecado si no fuera que de vez en cuando Noel se complace—a mi juicio inútilmente—en utilizar palabras gruesas, de aquellas que—es cierto—nuestros clásicos, desde Cervantes a Quevedo, empleaban desembarazadamente.

Aparecerá en el cinematógrafo con el título de "The Seven Cucas". ¿Cómo ha sido posible la adaptación? En fin... aún hemos de escribir algo sobre este último libro de Eugenio Noel.

## La respuesta de Noel a la primera encuesta internacional de "Cultura"

¿Qué actitud aconseja Ud. asumir a  
los jóvenes intelectuales de habla española  
frente al modernismo literario?

**T**ODA obra espiritual necesita un plano de arranque: en los tiempos modernos, el de la cifra. No hay modo posible de aconsejar nada a los jóvenes intelectuales de la raza, sin la cifra, sin la técnica que la prepara, la aísla, la relaciona y la pone en servicio de la obra concreta. Si esos jóvenes no han conquistado esa preparación matemática, no podrán recibir consejo en frente de ningún problema de la vida y del espíritu.

La pregunta debería determinar la preparación matemática de los jóvenes a que se refiere.

EUGENIO NOEL

## El hijo de Noel frente a un león africano

En Madrid, hace ya cerca de tres años, el hijo del eminente escritor español, niño de ocho años, contemplaba a un hermoso león del Africa. Llegaron a lo mismo dos señoritas, calcomanías de la moda moderna, frente a las rejas. El león alzó una pata y orinó los hierros de su cárcel. Las jóvenes se taparon los ojos y las narices, con repugnancia que hizo exclamar al niño:

¿Iba el león, acaso, a orinar agua de Colonia?

Yo glosó: el hijo del león nace con las mechadas largas.



# La respuesta de Magda Portal a la encuesta americana de "Cultura"

—¿Qué actitud aconseja Ud. asumir a los jóvenes de habla española frente al modernismo literario?

Nos referimos a América.—No es preciso aconsejar nada—porque además de estériles, los consejos resultan pedantes. Estamos en una época de transformaciones. La producción artística actual: literatura, poema, pintura, etc., influidas por una serie de fenómenos sociológicos, científicos i filosóficos, no podría subsistir dentro de los viejos encasillamientos. El arte—la más alta expresión espiritual de la civilización,—no solo ha de caminar acorde con la época, sino hasta adelantarla i anunciar el porvenir. Así el artista, el poeta, el creador, es el visionario de una etapa de porvenir, mas o menos próxima.

Las escuelas de vanguardia surgidas en Europa en el afán iconoclasta de destruir prejuicios estéticos i airear el arte demasiado empolvado de trascendentalismo inútil i fosilísimo académico, al apagar sus cohetes demoleedores de lo artificioso serio, oponiéndole lo artificioso humorista, sonriente, ágil, latigüeante siempre; preparó un camino nuevo, ancho de posibilidad; espara el arte, i dondela belleza despojada de oropeles baratos—o caros—pudiera ostentarse sencillamente grande i humana. No puede decirse que en América, donde las tendencias modernistas encontraron tierra propicia, existe hoy tal o



MAGDA PORTAL

cual escuela. Podríamos decir que el arte de ahora—el poema esencialmente—luego de hacer un aviónico recorrido por los nombres más nuevos en este lado del mundo, habría que clasificarlo en justicia: humanismo. La metaforización, la cabriola mental, la elucubración cerebral, la «deshumanización» que nos dijera Ortega i Gaset, va desapareciendo, para dar paso a una intención concreta que quiere sintetizar la emoción o el pensamiento en el menor número de palabras, ágiles i elásticas, descargadas de literatura. Nosotros creemos que el nuevo arte lo trata de captar—acorde con su misión de adelantado, no impuesta, congénita—es la inquietud que ya hierve en este conglomerado de pueblos mestizos—crisol de la raza nueva—i que si no se manifiesta definitivamente aún, sino en forma vaga, nos hace creer i esperar en el destino providencial de estos pueblos de América, decisivo factor en la creación de una nueva Civilización.

La juventud de América conoce pues el camino i sabe que ella es la predestinada a modelar esta época para nuestro paso hacia una etapa superior de la sociedad humana.

MAGDA PORTAL

San José, octubre de 1929.

## DICIEMBRE SE ACERCA!!

YA NOS ESTAN LLEGANDO LOS GRANDES PEDIDOS DE MERCADERIAS PARA DICHO MES

Para Diciembre tendremos el más grande surtido de SEDERIA cuyos precios serán una verdadera sorpresa. Nuestro Departamento de PERFUMERIA abarcará todas las últimas novedades de las más afamadas marcas francesas. Una infinidad de artículos para regalos desde el valor de UN COLON hasta el objeto más valioso. La selección más perfecta en artículos para caballeros. Confecciones para niños: en lana, seda y algodón, desde un año hasta 15 años.

### JUGUETES . . . . . JUGUETES

Ninguna casa en Costa Rica podrá presentar un conjunto más completo y perfecto en Juguetes Alemanes y de ruedas de las afamadas marcas GENDRON americana y TRI-ANG inglesa.

### NUESTRO DEPARTAMENTO SASTRERIA

Dirigido por nuestro socio don Luis Aronne, el más hábil de los cortadores, dispone del surtido más selecto y variado de los mejores cortes de casimires ingleses.

El accionista de nuestra casa puede disponer de todas estas mercaderías, sin el menor desembolso.

### ESTA ES VERDADERA OPORTUNIDAD

Actualmente tenemos en formación:

Serie MINOR C. KEITH . . . . .	₡ 6.00	semanal
Segunda Serie MILORD . . . . .	3.00	»
Serie ECONOMICA «P» . . . . .	2.00	»

Suscribase hoy mismo con una de nuestras acciones y no tendrá que gastar 5 CENTIMOS en Diciembre

LA LOGICA SE IMPONE!

- :-

SU CONVENIENCIA LO OBLIGA!

Almacenes NEW ENGLAND

-

DEL CORE &amp; ARONNE



# Las Transformaciones de Gabriele D'Annunzio

## La Cuestión de la Moda en las Corrientes Literarias

Ma l'anima nel cuor se fa piú buona  
Come il fruto maturo. Umile e ardita  
sa piegarse e resistere; ferita  
non geme, assai comprende, assai perdona

D'ANNUNZIO

No ha habido un gran poeta italiano después de D'Annunzio, decía durante el ensayo de *La Porta Chiusa*, de Marco Praga, a la gran modista rusa madame Gontcharova, aquella Eleonora Duse que supo amarle después de haber amado a Martín Cafferio, a Flavio Andó, Boito, y al famoso Jean Philippe Worth, «el que entendió más el arte de vestir a una mujer que otro alguno en el mundo». Lo que no ha existido en Italia y en el universo es otro gran poeta que como D'Annunzio haya cumplido exactamente aquella idea de Jorge Simmel en su *Filosofía de la Moda*: «Nuestra rítmica interna exige que el cambio de las impresiones se verifique en períodos cada vez más cortos». Ni más cortos, ni tantos. Esa vida, «standard of life», ha asistido y asimilado las más rápidas y contradictorias transformaciones sociales y artísticas, y bien lejos de todo kanciano juicio de gusto o del punto justo de las cosas de nuestro Gracían, exprimiendo las uvas hasta el hollejo, dándose a todas las acentuaciones, complaciéndose en todas las exigencias, exageraciones y banalidades. Si el cuerpo es un polípero de células, y el alma, como dice Talne, lo es de imágenes, no hay en la segunda mitad del siglo XIX y las tres décadas del presente un hombre de letras que haya constituido en sus nervios mayor número de colonias de hidras, corales y pimpollos de actinias de cuantos tormentos, emociones e inquietudes, pormenores íntimos, preocupaciones del momento, elasticidades y estéticas retardaron o impulsaron el «tempo» de las variaciones en el espíritu de esa edad.

Todos los dinamismos, todas las libertades verbales, todas las

formas, todos los ritmos, todos los estímulos y también todos los «sucessos», todas las «réclames», todas las «stroncaturas».

El par de docenas de cambios en la escenografía de cualquier obra de Shakespeare no satisfarían la mutación ligera de esa vida cromática de expansión y aniquilamiento en la que parecen simultáneas la novedad y la caducidad pudiéndose, como en la hidra, volverlas a modo de dedo de guante, sin matar lo caduco

de esas novedades, lo novedoso de esa caducidad.

Para estudiar los pájaros anidadados en ese corazón, no bastaría el genio del ornitólogo Fran Chaman. Desbordada la inferioridad abominable de toda limitación, el mejor medio para resistir las tentaciones ricas de contenido de imprevisto, era seguir el delicioso consejo de Oscar Wilde: «The best way to resist a temptation is to give way to it...»; ceder a ellas. Y se cedió. Liebike

decía de Bach, a propósito de la gran agilidad que el Inconmensurable—así le llamaba Schumann y así le juzgan, gracias a Dios, los iconoclastas músicos de hoy—tenía en los pies, que bordaba con ellos todos los tonos con tanta facilidad como con sus manos; mientras con sus pies ejecutaba trinos impecables, sus manos corrían velozmente sobre el teclado. No en la ruta serenada de Bach, pero sí con virtuosismo preciosista de pies y manos, buscó esa escuela los efectos más atormentados.

Los buscó y los halló. No ha muchas semanas Ida Rubistein, la Venus Lunar representaba en la Opera de París de la *Fhædra*, de D'Annunzio, que hiciera vacilar en otra época la Duce de *Gioconda* y a la Sara del Segundo Imperio. Sobre decoraciones de León Bakst esta criatura de nieve y acero, no más gruesa que el rasgón de una nota de pauta, de armonía cálida en su extrañeza, nos traía al pecho el recuerdo del Divino Arquero, de aquel «San Sebastián» de cuyas imágenes tapizara el autor de *La figlia di Jorio* su estudio, un día, como hoy decora los lugares de Sirmiones, Desenzano y Riva de Trento con las proyecciones franciscanas de la Umbría, Perugia, Spoleto y Todí, en las ojeras y sabrosa madurez del otoño:

Quando es ida la rosa  
que ya el verano sale,  
queda el agua olorosa  
rosada que más vale...

¿Tendrá razón nuestro rabí Sem Tob? ¿Valdrá más que la rosa el agua rosada?... Los días de Roma y de París ¿valdrán menos que el silencio de clausura de la Vittoriale? La austeridad social, las consolaciones compartidas, la narración breve, el trozo sencillo, la simplicidad literaria, ¿tendrán «ahora» calidades insospechadas en «los días» de

### RAINOL

Caía la tarde. Rainol, el filósofo, se paseaba a lo largo de la playa, junto a su amada. En rebaños, las nubes se perdían, ¡allá arriba! Se oía, a la continua, el chasquido de mil y un látigos, en el agua. En ella había naves y aves. Dominaba una estrella en medio del firmamento, rodeada de azules transparencias de cristal de Ni Ging. Rainol dió suelta a sus meditaciones y monologó con ronco acento, mientras su compañera entreabraba los ojos como en espera de una ideal visión:

—Bien, dijo Fuilée: la idea es una fuerza. La idea sublimiza, diviniza, eterniza. Es tal su poder, que de nuestra condición de gusanos nos convierte en energías angélicas. El objeto de la existencia es el conocimiento. Vale más el Panchatantra que cien minas de diamantes. El oro hace al hombre mundano y arrogante; la idea, por el contrario, le deifica. Saber! Saber! He ahí la misión suprema. La sabiduría nos acerca a Dios: Oh espacio, sembrado de maravillas! Oh undoso mar, espejo de los cielos! Oh Tierra prolífica! Oh mundos regidos por la Ley! Reveladme vuestros arcanos. Bienaventurado seas, Conocimiento!

Rainol guardó silencio. Entonces su amada, con una voz que pedía ternuras, le interrogó:

—Por cima del Conocimiento, Rainol, ¿no está el Amor, fin primordial de la Vida?

Y al escuchar ésto, el pensador, cruzado de brazos, la cabeza sobre el pecho, quedó pensativo ante el vasto mar fosforescente...

CARLOS JINESTA

## VENTAS "VICTOR" A PLAZOS

(CON SORTEOS)

SERIE MARGARITA CUETO

— AMORTIZACION No. 23

Número Favorecido: 13

- Pertenece a Juan Morera

Este sorteo se efectuó el 14 de octubre de 1929, en presencia de los Sres.

Leo Loaiza, Juan C. Antillón, Manuel Ant. Solano.

PIZA E HIJOS, Distribuidores Generales de The Victor Talking Machine Co.





las rebeldías e individualismos supremos y desdenosos cuando la personalidad no era extraordinaria si no se deformaba proclive al vicio eximio y a sensualidades desatendidas de toda preocupación moral, burlescas de la tragedia cotidiana?... El verbo mágico que aceptaba a insexuar la sinceridad en Caballeros del Renacimiento, Super-hombres, Héroe snobs, Estetas básicos y complejíssimos capaces de enloquecer al buen berlinés Baumgarten, que inventara en 1735 la palabra, y Aristócratas arquetipos a cuyo lado los voístas de Santayana, en «Egotism in German Philosophy», son humo, ese verbo brujo, ¿no clama por la dicha, «plena» de vida propia y arrebolada de ensueño alegre, de un fragmento sobrio, de un episodio útil, de un carácter no singularizado sino por el temple de relación...? ¿Y no será «too late», el «demasiado tarde» del desencantado d'Aureville?...

Los días de París y de Roma... «A ese imbécil de Bourget—gruñía Mirbeau aludiendo al aristocratismo literario del autor de *La dama que ha perdido su pintor*—no le preocupa sino la psicología de las mujeres que tienen más de treinta mil francos de renta».

¿Qué interesaba entonces en Roma o en París sino los temperamentos de excepción, las sensibilibidades exasperadas?

Des Esseintes, de Huysmans; Izé o monsieur de Focas, de Jean Lorrain, cosas así o peores; gentes que, después de darle vueltas a la multitud de la vida y a su desvalorización, concluan por quitársela con drogas o matarse por lujo, exquisitez, sutileza, o como Rimbaud: «par délicatesse, j'ai perdu ma vie...» Eran días temblorosos de voluptuosidad y refinamiento; cualquier nuevo modo de practicar un viejo vicio fundaba una era literaria, bastaba acaso para ello echar en la copa algunas gotas más de absenta. Hoy que, entre los problemas del alma, el de la lujuria es el más

inocente y descalificado, pasma considerar la riqueza de efectos magníficamente estéril conseguida con las iluminaciones de la «Libido». Si el mérito, tan glorioso y supremo como inútil, del teatro y literatura franceses es no haber agotado todavía las variaciones sobre el adulterio mundano—el adulterio entre labriegos no interesa a nadie, probablemente ni a ellos mismos,—mucho más admira que las palabras sangre, muerte, raro, exótico, perverso, las «enforias» negras y las exaltaciones «paranoicas» del yo formarán la esencia de las normas perfectas. «Pas la couleur, rien que la nuance» o, interpretando este verso de Verlaine en el sentido enfermizo y extraviado que a todo se daba, ¿por qué interesarse en vibraciones e impulsos que se prestaran a odiosas admoniciones y solidaridades más acrimoniosas todavía? ¡Oh, qué riqueza de medios y qué pobreza de resultados! Todo se les ha perdonado, pero poco se les ha comprendido; y, ¿es que hicieron ellos algo para que se entendiera?... Qué les importaba que los entendieran o no? «Pastiches», mascaradas arqueológicas, cobardías y torpezas «fort épiciées», simulaciones y un delirio de alibajos, de exaltaciones y desfallecimientos, de arrepentimientos que la mayor parte de las veces no tenían ni el mérito de serlo de pecados que valieran la pena.

Y acribillando tanta «fumisterie», seducciones de «métier» y conciencias momentáneas de lo morboso, exotérico o hermético, tandas inaguantables de manifiestos y llamamientos, de reclamos de advenimientos, de concepciones nuevas y maestrías sistematizadas que, más que traer al espíritu la *Degenerescense*, de Nordau, o *El Arte y la Locura*, de Vinchou, o el mismo *Elogio de la Locura*, de Jean Cassou, le recuerdan las trampas e imitaciones de Houdini; todo eso que él mismo nos ha revelado en *A magician among the spirits*, con el buen humor de

la burla burlada... Al fin, «flaner»; en resumen, nada. ¿Qué ha quedado de todo eso? Modas, y nada más que modas.

La independencia cuesta mucho, probablemente más que vale; y tiene razón Lenine—en el libro que le dedica Gorki, el halcón erizo, como le llaman los «proletcults» de la Rusia de hoy,—cuando dice que en la Historia el hombre independiente es una mentira. Con menos claridad y nobleza viene a decir lo mismo Paul Valéry, tan en predicamento hoy: «el individuo busca una época en extremo agradable, dentro de la cual él se considere como el más libre y mejor ayudado». El académico «malgré lui» añade que «esta época se manifiesta hacia el comienzo del fin de un sistema social». Ese trozo de la oración: «y mejor ayudado» es una sana confesión, así como lo anterior es uno de esos «grandes ritmos seculares» que agradan tanto al genio francés, y más que nunca ahora que se le escapa con su gravísima crisis de exportación de «lujo» el vestir las inteligencias también.

Los intelectuales franceses modernos esperan entre 1930 y 1960 un renacimiento, una era nueva de influencia y de exportación de «tipos de ideas», como entre 1630-40, 1730-40, 1829 y los flecos de todo ello... Por otra parte, Maurice de Waleffe, aconsejando la intervención de los artistas y «écrivains d'art» una vez más en los «couturiers» que comienzan a dar señales de agotamiento, dice: «únicamente así continuaremos a la cabeza de una industria que es la parte mejor de nuestra fortuna y «peut-être de notre influence...»

La gran guerra ha impuesto cosas que parecían envejecidas e intolerables, entre ellas, descubrirle a cada país su propia genialidad y excitar rudamente todos los nacionalismos y sobremanera los artísticos. Ya antes de la guerra se había impuesto silenciosamente en las grandes almas un acercamiento mutuo por el amor,

una conversión a severos rumbos humanitarios de colaboración y ayuda moral. D'Annunzio es el ejemplo más curioso de la época en este sentido. Sus transformaciones, que eran juzgadas a su tiempo como posturas, como muecas de «posseur» o exhibicionismos «a ultrance», eran variaciones impuestas por las modas literarias, como la moda impone sus diferenciaciones sin causas segundas, ni razones de fondo, ni sustantividades de justificación.

Libros enteros se han escrito para justificarlas, y no sólo las del gran poeta romano, sino las del «fin de siglo» y «avant guerre»... Libros furibundos y panfletos se han lanzado sobre el gesto último. Los buenos firmantes franceses—Soupault, Eluard, Drieu, La Rochelle, Breton, Aragou...—de la hoja, aparecida durante la apoteosis nacional a que dió lugar la muerte de Anatole France. «Un cadavre», para hacer constar su disconformidad, advierten que: «a la prochaine occasion il y aura un nouveau cadavre». Lo habrá; y hacen muy bien los países en celebrar funerales colectivos por quienes supieron y pudieron librarse a tiempo de la más bárbara de las tiranías: la moda que viste las almas, como se le antoja, en un momento dado.

Y de que existen valores absolutos que prueban esto último, da fe uno de esos «modistos» mismos del tiempo en el que los Rouff, Worth, Doucet, Francis, Redfern, Berr y Paquin vestían a las damas que retrataba La Gándara, o los «mannequins» que pintaba Jean Veber: Mallarmé.

Mallarmé le contaba a Rodembach que había estado en los Conciertos Colonne con el sombrero en la mano pronto a cubrirse con él la cabeza o a destocarse, según las obras que escuchara. Llegando el turno a Sebastián Bach, el poeta había permanecido «lête nue» todo el tiempo.

EUGENIO NOEL

Váyase preparando para fin de año con cosas buenas y con poco costo

## EL ALMACEN VANNI

HA RECIBIDO:

El SURTIDO más grande de GALLETAS de las mejores marcas inglesas y holandesas.

El MAYOR SURTIDO de deliciosas CONSERVAS alimenticias, en latas y de la mayor calidad.

Y una GRAN VARIEDAD de vinos de las mejores clases.

En esto de VINOS nos hemos especializado en traer las marcas más acreditadas porque siempre hemos creído que en cuestión de vinos: TOMAR DE LO BUENO O NO TOMAR!!

TODOS A PRECIOS QUE NO ADMITEN COMPETENCIA

ALMACEN VANNI

Anúnciese en esta Revista y obtendrá magníficos resultados



## EUGENIO NOEL

POR

C. GONZALEZ RUANO

F. CARMONA NENCLARES

Antes de analizar las características literarias que ponen a Noel en contacto con su tiempo —con **nuestro tiempo**— conviene no olvidar, como hemos dejado suponer en otra parte de estos ensayos literarios (1), que el elemento conocido en la crítica de arte con el nombre de **generación literaria** debe casi siempre la formación al anhelo de reunir en un único motivo ideológico distintas personalidades. Esta unión es involuntaria. La aporta el tiempo, el momento, como una exigencia ineludible. Cuando la vida de una nación atraviesa un período crítico, peligroso, entonces es cuando aparece el citado anhelo unitivo. Recuérdese como ejemplo la generación literaria llamada del "noventa y ocho". Los escritores que la toman aparecen enlazados por la conciencia del peligro patrio. Además sirven, respecto del futuro, hoy actual, como de puente de enlace para el pretérito es pañolismo y del alma hispana, llegue a nosotros.

La crítica literaria coloca en el panorama de una generación a los escritores en que palpita esa especie de patriotismo que surge de la conciencia unánime de un peligro. Noel se nos aparece por eso como surgiendo de los motivos que pueden llamarse "espíritu del 98". Mentalmente, nuestro escritor se ha formado en la atmósfera intelectual, a veces negativa y siempre agria, de Baroja y Unamuno. No quiere decir esto que el horizonte ideológico de Noel quede determinado entre los escritores "98". En ellos aprende Noel a ver la vida española. En ellos recoge el anhelo tradicional, castizo, eterno y heroico de los altos momentos hispánicos. Se sirve de la generación literaria citada ya repetidamente, como de un punto donde le es posible afirmarse para emprender la caminata a que su espíritu, amigo de la soledad y de la tormenta, le empuja de una manera dulcemente violenta.

¿Cuáles son los elementos básicos de la generación llamada del "98" que llegan hasta Eugenio Noel? Citemos sucintamente estos elementos. El primero y más importante es el patrio-

tismo. Ahora bien, ¿cómo siente el patriotismo nuestro escritor? El amor a la patria, en él álgido y levantado, se nos figura de esencia tradicional. Advirtamos que la palabra **tradicional** no está aquí empleada en la significación de cosa retardataria. Puede servirnos para determinar lo que existe de nuestro pretérito—Santa Teresa, Cervantes, Larra—en nuestro presente. Resalta la idea de la patria en el Noel respecto de los restantes escritores del grupo "98". Resalta por extemporánea. Pues en nuestro escritor la patria es bélica, inquisitorial, aventurera y religiosa como en un súbito de Felipe II. El amor al pueblo, amor que aportó también la generación del "98", está presente en todas las palabras y gestos de nuestro autor. El sabe, como sabían Costa y Ganivet, que en las clases humildes que-  
la siempre la fuerza virginal, el ímpetu que en un momento crítico puede resolver la vida de un país, convirtiéndose en su corazón. Lo sabe y no lo olvida jamás. Antes bien, procura bus-

car a ese acontecimiento un eco múltiple y sereno. Va de pueblo en pueblo, queriendo despertarle mediante el conjuro de su palabra. Ama al pueblo, ama a los humildes porque es en los humildes donde siempre se ha de encontrar, límpida y suave, el agua lustral de la tradición patria. En un labriego de la provincia de Burgos—por ejemplo—se está cerca de ver un soldado de las huestes del Cid. Cuando menos él nos dará una visión humana de ese Romancero castellano que es absolutamente divino, y según frase del genial filisteo Goethe, una "humanidad aparte". Noel, pues, bebe la idea de España en la fuente original de los humildes. Es patriota a la manera que indica el patriotismo eterno. Estando cerca del pueblo está cerca del espíritu inmortal de la raza. Nadie como él ha sabido recoger esa inmortalidad. La idea sin límite de espacio y tiempo, jalones que la lógica pone en la nubes y el viento de los pensamientos humanos. Por eso en Noel participan, de espaldas

al tiempo y al espacio, los espíritus que todo el mundo conoce como epígonos de la raza. En nuestro autor hay la lozanía, el realismo, transido de idealidades cotidianas, del Arcipreste de Hita y de Berceo, humilde vate de sencillos motivos campestres y di vinos. Nos recuerda también el humanísimo acento de Cervantes, misero hombre que realiza obra gigante, sintiéndose pique-ro. Asociamos mentalmente la figura de Noel a la manera del manco irascible y un poco amargado que fué el autor del **Coloquio de los perros**. Noel revive el ejemplo cervantino. Y pone en esa reviviscencia el romanticismo, el desmedido amor a la vida de Lope, el anhelo andariego de Santa Teresa de Jesús y el gesto estupefacto, ante todo, con que se nos aparece eternamente el rostro implacable de José María Larra. Todos los nombres citados hasta aquí son, como sabemos, los nombres que esgrimió la generación literaria surgida después de nuestra hipotética guerra con los Estados Unidos. Noel, separándose y separando en esto a todos los escritores que coincidieron con él en aquella fecha, se acerca a la vida profunda de esos nombres de una manera inquieta y desmedida. Se perfila como romántico, violento, apasionado y febril en el horizonte que recortan las figuras sombrías de Baroja y de Unamuno. Pone tanto entusiasmo en sus actitudes de amor hacia lo eterno que encontró en la misma eternidad de las cosas, que hoy todavía no se ha agotado en él la llama de la inquietud excesiva que le acercó a la hoguera. Se nos aparece en la actualidad, alto y enérgico, pronunciando las mismas palabras y amando las cosas como en 1898. En cambio, Baroja se ha perdido en estólicas novelas donde lo profundamente humano, que es el amor y la muerte, deja lugar a inacabables charlas sobre motivos de antropología. En cuanto a Unamuno, organiza como un enano bajo el peso de una montaña, de la misma que él, piedra a piedra, fué levantado. Noel no es un solitario maniático como Baroja, ni un fracasado para sí mismo como es Unamuno. Es solitario por haber elegido la soledad, pero no lo es por recurso, y en cuanto al fracaso no le siente ni llega la conciencia de que pueda existir para quien vive constantemente en vértigo luminoso de la lucha contra todo. Por ello se nos muestra Noel como superior a la generación de donde ha surgido.

## GANGAS PARA ESTA SEMANA

Bloomers de seda.....	€ 9.00	€ 5.00
Camisetas.....	7.00	4.00
Medias de seda.....	8.00	5.00
Sweaters de niño.....	7.00	3.75
Paños de mano.....	1.00	0.65
Paños de mano.....	1.25	0.75
Cretonas sin revés color garantizado	1.25	0.85
Sábanas perforadas.....	6.00	4.50
Fundas.....	2.50	1.50
Etamines doble ancho.....	1.00	0.50
kopa interior B. V. D.....	4.50	3.25
Crespones de seda garantizados...	5.00	4.00
Crespones de seda garantizados...	6.00	5.00
Crespones de seda garantizados...	7.00	6.00
Georgettes de seda garantizados...	3.50	3.00
villelas de pura lana.....	3.00	2.50
Foulares, liquidación de retazos...	1.00	0.80
Liquidación de retazos de toda clase de telas desde € 1.00 hasta € 3.00		
Género mantel blanco.....	3.00	1.90
Frazadas de algodón extra grande.	10.00	6.00
Telas mercerizadas para ropa interior	1.50	1.00
Medias sport finas todo tamaño...	1.50	1.00

*GARANTIZAMOS además que cualquier artículo que no esté en lista lo venderemos al precio de baratillo.*

**LA COMPETENCIA**  
de RAMON MADRIGAL h.

Frente a "La Favorita" - Teléfono No. 2998

(1) Véase el volumen de **Nuestros Contemporáneos** dedicado a Zamacois.



## Vincenzi presenta a Noel en el Teatro Nacional

SEÑORES:

Busco a mis palabras de esta noche algo superior a una oportunidad de sitio: lo merece el motivo: proyectarlas dentro de la inmortalidad conquistada por uno de los espíritus más definidos del habla castellana: Eugenio Noel. Ni el estar familiarizados con su presencia; ni el hecho de no contar, en este medio exiguo, con el marco para encerrarlo con justeza; ni, por otra parte, de la cultura precisa para admirarlo; nada es fuerza capaz de contener el fervor de mi aplauso al pie de su ingenio, que tiene la arrogancia de las viejas murallas. Sin hipóbole: gigantesca figura que recuerda, no sé por qué extraño e inexplicable contacto, la sangre de Don Francisco de Quevedo y Villegas. Y si esto es verdad, imaginaos lo que significa decirlo y amarlo en toda su amplitud; al golpe de una intuición desbocada; de una clarividencia sin reproche, con su novela maestra de frente; «Las Siete Cucas», donde campean con la malicia de «La Celestina», la sal de Quevedo y el idealismo incomparable del Manco. Donde la lengua pareciera superarse a sí misma en cantidad de expresión, en flexibilidad, en valentía, en gracejo, en la agudeza irrestricta de las ideas. Imagináoslo. Pues no habría ni el principio más elemental del respeto y, de la curiosidad más simples, si en torno de un hombre así comprendido, no se acelerase, como de cara a un espectáculo de la Naturaleza, la vivacidad de los nervios.

Grande hombre en verdad el que váis a escuchar en esta noche de la Raza. Venir a decíroslo es una misión que pesa demasiado sobre las sienes, si estas han estado preparadas para comprenderlo, lejos de todo prejuicio, de toda envidia, de todo interés, como estas más que ahora lo soportan, con la conciencia de una seria responsabilidad.

Ahora esperadlo: por sus fauces de león roncará, en esta noche, el genio de la Raza castellana.

MOISES VINCENZI.

## NOXE TE IPSUM

*Para el Profesor Napoleón Quesada, cuya gramática recientemente publicada le coloca entre los más notables tratadistas del idioma castellano.*

«Vencer por el Talento, por el Genio, o por la Virtud; he aquí el género Epico; he aquí la Epopeya» ha escrito un cerebro eminente.

¡Vencer!. . . La retina, convulsa, se dilata interrogando al Cosmos que, austero y frío como la Esfinge del desierto oscurece el enigma. . . entre tanto en fanales de ciencia, el criterio se incendia, y refulgente desenvaina su sable quijotesco el despertar del Genio.

¡Oh Genio! amáis la gloria. Sofocles murió de alegría después de saborear su último triunfo; y Cristobal Colón, el innato soñador de laureles después de descubrir un mundo nuevo, apuñalado por los desengaños persiguió su gloria hasta ultratumba.

Aún el ser femenino, cuya compleción, parece hecha tan sólo, de frágil debilidad y de ternura, a las veces quiere vencer por el genio, el talento o la virtud. Quiere ser heroína de Epopeya, y presiente estremecimientos de águila o egregias velentías de león.

Rememorad la ambición noblemente heroica de Juana de Arco, anatematizada ayer; condenada al suplicio de la hoguera y ahora canonizada por la fé, Y a la ilustre Cornelia, a la esclarecida As-

pasia. y a Sofo, «la decima musa» aquella celeberrima poetisa griega que conspiró contra Pitaco, tirano de su patria.

En gigantescos vuelos literarios se remontan madame Stael y Fernán Caballero. Y cuando al saber se aduna la virtud, nuestros ojos se vuelven a la admirable Fabiola; a Sor Juana Inés de la Cruz, insigne cuanto inspirada poetisa mejicana, y a la escritora y Santa Teresa de Jesús.

Pero, antes que ambición de gloria, el «none te ipsum» de Sócrates, adhiriéndose a las ondas sonoras, debiera recorrer el Universo y resonar en todos los oídos. Que lo escuchen esas almas pueriles; esas Piérides ebrias de envidia y fatuidad, que gritan, vociferan y frenéticamente arrojan piedras a todo aquel que, saliendo de la órbita de los adocenos, con paso firme se encamina a calzar el coturno de la sabiduría. ¡Ay de los pobres de espíritu! ¡Ay de esos Narcisos de la presunción! ¡Ay de las Piérides! que como dice el proverbio árabe: «La caravana pasa, los perros ahullan. Que los que componen la caravana los dejen ahullar y sigan su camino; ellos van donde no llegan los perros».

Vencer por el Talento, por el Genio o por la Virtud; he aquí el género Epico; he aquí la Epopeya!!!...

FIGUER DEL VALLE

# RADIO

Avisamos a los aficionados que tenemos en existencia un completo surtido de partes de la atamada fábrica PILOT ELECTRIC & TUBE Co., con las cuales se pueden hacer aquí los aparatos a gusto de cada uno.

TAMBIEN OFRECEMOS:

**Acumuladores y Baterías B. y C. de la "Burguess Mfg. Co."**

que son las que más duran.

**SALON "SONORA"**  
Pardo & Villalobos

Teléfono 3460

- 150 varas al Este de Robert

- Apartado 210



# Edison, el Gran Mago Moderno

## La niñez del sabio

Estamos en 1859. Thomas Alva Edison tiene doce años de edad. Su padre, que ha sido de todo un poco, ropavejero, sastre, rematador, etcétera, considera que no debe permanecer más tiempo en la casa una boca inútil. Enviado a la escuela elemental, Thomas es un alumno que no honra a la clase y mucho menos a su maestro, quien le juzga completamente nulo. El padre, inquieto ante tan deplorables resultados, le dice:

—Eres fuerte, ágil y puedes ganarte la vida. He conseguido para ti un empleo de *train-boy* en la «Chicago-Detroit Railway». Aquí tienes tres dólares. Con ellos comprarás diarios, revistas y cigarrillos, que venderás a los pasajeros de los trenes durante el camino.

## Sus primeros trabajos

Al día siguiente, Edison debutaba en la lucha por la vida. Al principio todo fué bien y durante un año el empleo le rindió tan buenas ganancias, que pudo contratar a cuatro muchachos que vendían diarios y revistas mientras él, en un rincón del furgón de equipajes, leía ávidamente los libros que había comprado con sus economías.

Sus preferencias iban hacia el «Tratado de análisis cualitativo», del químico alemán Fresenius, y le acometió un vivo deseo de realizar los experimentos que allí se describían. Habiendo instalado en el furgón un pequeño laboratorio, hacía numerosas reacciones químicas. En las estaciones bajaba para examinar de cerca la locomotora, cuyo mecanismo se hacía explicar por el maquinista.

Visitaba también las estaciones telegráficas, las imprentas, preguntando, averiguando con insaciable curiosidad.

Cuando el tren llegaba a Detroit, Thomas aprovechaba la parada de varias horas para meterse en la biblioteca pública. El director de ésta, admirado de la inteligencia del muchacho, le dió útiles consejos y le guió en sus lecturas.

## Edison periodista

Un día Edison se enteró que un diario, el «Detroit Free Press», vendía a poco precio materiales usados. Los compró e instaló al lado de su laboratorio una imprenta, donde compuso, siendo él el único redactor, el «Great Railway Trunk Herald», diario de 40 centímetros de alto por 30 de ancho e impreso de un solo lado.

Allí se publicaban las modificaciones de horarios, direcciones de buenos hoteles y noticias que recogía Edison en las diversas estaciones del trayecto. Así fué como pudo, el primero, anunciar la victoria de los federales en Pittsburg, el 7 de abril de 1862.

(De modesto origen, vendedor de diarios a los doce años de edad, millonario a los cuarenta, Edison es el perfecto tipo del «self made man.» Ni la gloria ni la fortuna cambiaron su carácter y continúa trabajando sin descanso, aunque cuenta ochenta y dos años).

El tiraje del curioso diario aumentaba progresivamente y el primer abonado fué el director de la compañía de ferrocarriles. El «Times», de Londres, consagró un artículo muy elogioso a su joven colega norteamericano.

## Origen de su sordera

Un día el furgón se incendió, a causa de haber estallado un frasco con ácidos. El jefe de tren, furioso, golpeó de tal manera a Thomas y le tiró tanto de las orejas, que le produjo una sordera incurable.

Aquel desastre no le curó de su manía periodística, y pocos meses más tarde aparecía en Port Huron un nuevo diario, «Paul Pry» (Pablo el indiscreto), que justificaba su título: era una verdadera crónica escandalosa de la región, criticando sin piedad a los habitantes más notables. Aquello levantó un huracán de protestas y uno de los agraviados tiró al lago Huron a Edison, quien, como sabía nadar salvó, la vida, aunque llevándose un buen remojón que le hizo apartar para siempre del terreno periodístico.

Numerosos son los hombres célebres que sólo han encontrado su verdadero camino gracias a un acontecimiento fortuito. Edison es uno de ellos.

## Su heroísmo y su vocación

Hallándose un día en la estación de Port-Clement, esperando un tren, vió al hijito del jefe de estación que cruzaba las vías en momentos en que una locomotora llegaba a toda velocidad. Edison se precipitó, agarró al niño y cayó con él a un costado de la vía.

El padre de la criatura, que había asistido a la emocionante escena, lleno de agradecimiento, propuso al joven iniciarle en los misterios de la telegrafía, y Edison aceptó sin vacilar.

Se convirtió así en un empleado modelo por su competencia profesional, pero deplorable en cuanto

al cumplimiento de sus deberes, pues prefería, a la vulgar transmisión de los despachos, la lectura de obras técnicas y los experimentos.

Así fue despedido de las oficinas telegráficas de Michigan, Louisville, Indianápolis, Cincinnati y Port-Huron. En este último puesto dió pruebas de un notable espíritu de iniciativa en cierta ocasión en que el cable que unía a Port-Huron con Sarnia, bajo el lago de Huron, fue destruido por una tempestad. Se hizo llevar en una locomotora hasta orillas del lago y llamó por medio del alfabeto Morse ayudándose con un silbato. Intrigado, el telegrafista de Sarnia anotó el mensaje que era una invitación para que siguiera transmitiendo. El otro comprendió en seguida y transmitió a su vez en igual forma hasta que el cable estuvo compuesto.

## Sus primeros inventos

En la oficina de Stratford, Edison dió un nuevo ejemplo de su genio inventivo. El director había creído curarle de su aficción a la lectura obligándole a transmitir cada media hora, a la estación más próxima, la palabra «seis». El joven telegrafista instaló un dispositivo que unía el reloj al aparato trasmisor y la palabra convencional fue regularmente enviada y recibida... ¡Pero ningún telegrama pudo transmitirse por esa línea!

De Stratford, Edison pasó a Memphis, donde le encontramos en 1864.

Allí ideó el *duplex*, aparato que permite transmitir simultáneamente, en sentido inverso, dos despachos por un mismo hilo. Expuso su proyecto al director, quien se echó a reír a carcajadas, diciendo:

—¡Está usted loco!

Pero un astuto colega había oído las explicaciones de Edison y corrió a sacar a nombre suyo patentes de invención del *duplex* que, universalmente adoptado después, fue perfeccionado por Bau-

dot y permite hacer circular varios despachos por una sola línea.

Despedido de la estación Memphis, Thomas Alva se vio nuevamente sin trabajo. Sin recursos, porque todos sus ahorros los había empleado en libros y revistas científicas, se dirigió a Nueva York, consiguiendo que le admitieran como electricista en la «Gold and Sock Company».

El registro automático de las jugadas de Bolsa no funcionaba. Edison lo compuso y perfeccionó en varias horas. El director, justamente admirado, le otorgó una renta anual de seis mil dólares para asegurarse la propiedad exclusiva del nuevo aparato.

## Cómo aseguró su fortuna

La fortuna de Edison estaba ya asegurada. Dos poderosas compañías neoyorquinas le nombraron su ingeniero. Thomas modernizó de arriba abajo las instalaciones eléctricas y vendió al directorio sus primeros inventos.

La Western Union le hizo construir un amplio laboratorio en Newark y pudo entonces Edison, sin preocupaciones materiales, dedicarse de lleno a sus estudios y experimentos.

¿Cómo Edison, absorbido por el trabajo, dejó de seducir por el encanto de una de sus obreras?

## Su matrimonio

En 1873 se casó con Mary Stillwell. Cuando volvieron de la iglesia, Edison pidió permiso a sus invitados para ausentarse unos minutos. Tenía en preparación en su laboratorio un experimento de la más alta importancia. Pasó la hora del té, luego la de la comida y Edison no volvía. A media noche fueron en su busca y le encontraron absorto en sus trabajos y habiendo olvidado completamente el acontecimiento de su boda.

Mary Stillwell comprendió que tendría una rival en la ciencia; pero aceptó valientemente su destino.

## Sus grandes inventos

El final del siglo XIX es uno de los períodos más brillantes de la historia de la ciencia y de la industria, y Edison fue el maestro mágico de aquel hechizamiento científico.

En 1877 perfeccionó el teléfono de Graham Bell, que sólo podía ser utilizado a cortas distancias; ese mismo año inventó el fonógrafo, que bastaría para hacerle inmortal.

Once años después creó la lámpara incandescente. Para la fabricación de los discos de fonógrafos ensayó siete mil productos distintos; antes de elegir el filamento ideal para su lámpara eléctrica experimentó seis mil substancias vegetales y obtuvo

(Pasa a la pág. 16)



Thomas Edison



# LOS OJOS BELLOS

(Por PIERRE MILLE)

Jaime! ¡Viejo!—esclamó Danou, agitando alegremente, con su larga paja, la limonada vertida en su vaso.—Hacia mucho tiempo que no nos veíamos. ¿Qué es de tu vida?

El interrogado tomó un aire tímido, osciló ligeramente sobre su silla de mimbre y contestó:

—Estoy enamorado.

¡Tú... tan sensato!—exclamó el amigo sorprendido.—¿Te has dejado pescar? ¿De quien fiarnos?... ¿Es linda al menos?

—Encantadora... óvulo perfecto, nariz fina, boca apetitosa y sobre todo los ojos... tan lánguidos, tan dulces, tan profundos, ¡Ah, viejo! No hay ojos más lindos en el Universo.

—Pues no está mal... Se entiende que corresponde a tu pasión.

—¡Ay!... No sé. La veo en la ventana, que está precisamente frente a la mía, le sonrío, me sonrío, creo y...

—De la reunión de dos sonrisas quisieras formar un beso ¿eh?

—No te burles...—suplicó Jaime ruborizándose.—La amo, la amo hasta el punto de olvidarme de comer y beber, del sueño y de mi oficina. Me quedaría mañana y noche en la ventana para tratar de ver nuevamente sus lindos ojos... Quisiera borrar de ellos la dulce melancolía de que siempre están impregnados para reemplazarla por el brillo que da la ternura compartida.

Bebió un trago de un líquido opalino y suspiró:

—¿Cómo hablarle?... ¿Cómo conocer sus sentimientos respecto a mí?

Danou dejó oír una risa indulgente.

—¿Conque no los conoces?... ¿Ha cerrado alguna vez su ventana cuando tú te acercas a la

suya?... ¿No te ha sacado la lengua cuando la miras?... Entonces te adora... No tienes más que acechar su salida, aborlarla decididamente y confesarle tu amor. Por virtuosa que sea una mujer, siempre le halaga inspirar una pasión verdadera.

—¡Pero, querido!...—interrumpió Jaime.—Por más que he esperado largas horas ante su puerta, nunca le he visto salir.

—Es extraño... ¿La tendrán secuestrada sus padres y de ahí la tristeza de su mirada?

—Es posible... En ese caso, ¿Qué hacer?

El amigo se absorbió en la operación de encender su cigarro. Luego dijo con acento triunfal:

—Tengo una idea genial. Por medio de una cerbatana vas a enviarle una declaración a tu desconocida. Ella podrá, por gestos, hacerte saber si comparte tus sentimientos.

Jaime se puso loco de alegría. Juzgaba tan genial la idea que por poco no abraza a su amigo, delante de todos, en la terraza del café. Se conformó con estrecharle la mano hasta casi rompersela y partió corriendo.

La elegida miraba, como todos los días, con sus grandes ojos entristecidos, el movimiento de la calle.

Jaime redactó apresuradamente un billete, lo metió dentro de un rollo de cartón capaz de servir de cerbatana, y lo «sopló» en dirección al cuarto de su dulcinea.

Al sentir el ruido, la joven se sobresaltó y, por primera vez, cerró vivamente la ventana, mientras que el enamorado, conmovido por su golpe de audacia,

refugiado en el fondo de su cuarto de fumar, se preguntaba inquieto cómo terminaría aquello.

Ese día, el joven no vio más los lindos ojos. La ventana de su hermosa vecina permanecía obstinadamente cerrada. Pero por la noche, un hombre de mediana edad, de aspecto distinguido, se presentó. De entrada estalló en violentos reproches.

—¡Señor!—dijo.—Ha obrado usted como un mal hombre... Al burlarse de mi hija, al querer turbar su tranquilidad con una confesión embustera, comete usted un crimen... No puedo, judicialmente, hacer nada contra usted; pero se lo advierto; si insiste le romperé el alma.

—¡Señor!—balbuceó Jaime.—Usted se equivoca. Nunca he tenido intención de burlarme de su hija. La encuentro encantadora y la amo.

El padre ofendido miró al joven con asombro.

—Entonces, ¿la declaración que ha recibido es sincera?

—¡Oh, sí, señor!

—¿Quiere usted casarse con ella?

—Sin dote y con alegría.

—Blanca, a los diecinueve años, no sale nunca. ¿Cómo quiere usted que sus atenciones no le hayan hecho impresión profunda?... Después que yo calificué su billete de una broma de mal gusto, la pobre niña está enferma de desesperación... He tenido el cruel dolor de oírla desear la muerte. ¡Venga, venga!... Es necesario que usted conozca a esa alma escogida, ese espíritu delicado, ese cerebro de sentimientos tan nobles y elevados.

Juntos, los dos hombres atravesaron la calle, subieron las escaleras y penetraron en el lujoso departamento habitado por la adorada.

El padre abrió la puerta y gritó alegremente:

—¡Querida Blanca, te traigo un visitante!

Y al decir estas palabras, se retiró, empujando ligeramente hacia adelante al enamorado, que, con el corazón palpitante hasta dejarlo sin aliento, permanecía tan conmovido que no veía ni se daba cuenta de nada.

Una voz musical, clara como el canto de un pájaro que decía: «Señor, ¿quiere usted venir a sentarse a mi lado?», le hizo levantar la cabeza y mirar a la que acababa de dirigirle la palabra. En seguida lanzó una exclamación sorda y, a pesar suyo, retrocedió: la linda cabeza, de óvalo tan puro y mirada suave, reposaba sobre un cuerpo frágil y deforme...

¡Papá! ¡Papá!...—exclamó con desolación desgarradora.—¡No lo habías prevenido!—Y la linda cabeza oscilaba sobre las pesadas espaldas. Blanca, batiendo el aire con sus brazos menudos, volvió a caer sobre el sillón, desvanecida.

Los cuidados solícitos del padre, ayudado por Jaime, reanimaron rápidamente a la enferma. Y como toda sorprendida de verlo todavía junto a ella, acariciaba con sus ojos magníficos y maravillados a aquel a quien consideraba el Príncipe Azul de sus sueños de desheredada, por bondad, por compasión, y también por amor hacia el tierno y sublime rostro, el joven, muy grave ante la responsabilidad que asumía pronunció:

—Yo lo *sabía*, Blanquita. Te amo y seré feliz, si me quieres por esposo.



ROPA ESTILO V. B. D.



A ₡ 3.25 EL VESTIDO

EN "LA VALENCIANA" DE CALIXTO MADRIGAL

LA UNIVERSAL

SOMBRERERÍA

275 vs. al S. del Teatro Raventós

JULIO CALDERON

Para un buen Sombrero y Cortes de Casimir inglés, visite Ud. esta conocida casa. Últimamente estoy recibiendo un enorme surtido de Sombreros para Señoras, Señoritas y Niños.

VISITE ESTA CASA ANTES DE HACER SUS COMPRAS

::: TELEFO 3522



## Edison, el Gran Mago Moderno

(Viene de la página 14)

finalmente excelentes resultados con el carbón de bambú.

Edison siempre tenía entre manos diez o quince experimentos. En 1904 llevaba sacadas seiscientas patentes de invención.

En 1920 registró la número mil.

En 1915 fabricó ácido fénico sintético en una usina instalada en 45 días. En 1917 ideó dos aparatos eficacísimos para la reparación de submarinos.

### El triunfo de su constancia

Ninguna decepción le descorazona; ninguna derrota le abate. Se obstina desde hace treinta años en los mismos problemas,

pasando noches enteras en sus laboratorios. Sólo estima el dinero por las facilidades de trabajo que le proporciona.

A los numerosos visitantes de sus laboratorios les llama la atención la modestia y afabilidad del gran sabio. Le gusta recordar sus humildes comienzos, cuando era *train-boy* de Port Huron.

Si algún nuevo Plutarco emprendiese la tarea de escribir la vida de los hombres ilustres de los siglos XIX y XX, reservaría sin duda el mayor espacio a relatar la vida ejemplar de Thomas Alva Edison.

RAYMOND ROBERT

## La Prosa

El verso es la forma suprema de las grandes creaciones poéticas, el grito eterno de la pasión, el lenguaje predilecto de la fantasía, el himno obligado de todas las glorias humanas y divinas.

Pero la prosa tiene en el mundo un oficio, si menos brillante, más útil y, por consiguiente, más necesario.

La prosa es el lenguaje de la vida real: en prosa se habla, en prosa se legisla, en prosa se gobierna, en prosa se ama, en prosa se expone la verdad y en prosa se refuta el error. Con ella enseñaba Sócrates la moral; con

ella descendía Platón de la altura de las ideas al nivel de los hechos, y con ella se elevaba Aristóteles del nivel de los hechos a la altura de los principios. Con ella contuvo Demóstenes la ambición de Filipo; con ella suscitó y dominó Mirabeau las primeras tormentas de una revolución sin ejemplo en la historia; con ella nos reciben en la fuente bautismal, y con ella nos despiden a las puertas del último asilo. Con ella, en fin, creó Dios la luz, y con ella predicó Cristo el Sermón de la Montaña.

FEDERICO BALART

## Canción de Juventud

Leve e ingrave, rítmica y alada, como una aparición ante el hombre, hecho poeta por el milagro del amor, la Juventud pasa. Y en azul paganía de la hora, el hombre hecho poeta, pulsando el arpa ideal de su corazón, le canta, embriagadas de júbilo las pupilas y henchida la voz de esperanzas:

—¡Divinos veinte años, ebrios de luz, ungidos de audacia, fragantes de rosas, ritmados de versos, preñados de quimeras! ¡Salve!

Para tus veinte primaveras, florezcan las rosas líricas de todos los sonetos.

Para tus labios ávidos sean los claveles de todas las bocas femeninas.

Por vosotros florece mi corazón en rosas de madrigal, y desbordante de ternura, te reza, ¡oh, juventud!, una oración cálida, incoherente y extraña, aromada de amor, pletórica de ansias panfletistas.

¡Juventud! Diosa ebria de sol,

de vida y de alegría; derrama sobre todos, en una lluvia ardiente y benéfica, tus cráteres henchidos del divino licor que da la audacia y hace amar las quimeras. . .

¡Juventud! . . . Sea tu vino dorado y cálido bálsamo para todos los corazones, para las almas que tienen alas y para las que se arrastran ciegas de dolor. . .

¡Juventud! . . . Que tu antorcha de oro inunde de resplandores todas las tinieblas y llegue a todas las almas. . . Aunque el cuerpo flaquee, aunque la carne treme dolorida, aunque la Fatalidad nos maltrate, aunque no haya en la tierra lugar seguro de reposo, aunque sea sangrienta la huella de nuestro pie cansado sobre todos los caminos del mundo, danos tu fe. . .

¡Juventud! . . . Conserva siempre en nuestro pecho un corazón de veinte años, que nos hará perennemente buenos porque sabremos

## Camina tu camino

Camina tu camino peregrino divino, camínalo ligero que se te va el destino. Camina peregrino. . . !

Hermano:

si pesa mucho tu cruz  
no aceptes al buen samaritano  
porque pierdes la luz.

Camina solo, caminando  
así tu camino de luz,  
nadie se fijará que vas llevando  
a cuestras una cruz.

Busca siempre la orilla  
del mar, no la montaña,  
porque fue de su entraña  
de donde se hizo el madero que te humilla.

Descansa allí sobre la arena  
y deja que en tu mustia cabellera  
se deshaga la onda;  
no temas al océano: el agua es buena.

Ya vendrá otra onda después,  
otra onda de tí compadecida  
y, al besarte los pies  
también te curará la herida.

JOSE FRANCISCO VILLALOBOS

## JOYERIA Y RELOJERIA

Teléfono 3106 A. BELO Ap artado 1092

He aquí la Joyería de la gente de buen gusto. Inmenso surtido en artículos para obsequio a deportistas.

San José, C. R. - Avenida Central

esperar; porque nuestros ojos confiarán siempre, aun en la más trágica noche, en la claridad triunfal de todas las auroras; porque nuestras pupilas, cegadas por tu azul, nos permitirán marchar siempre con el paso alegre y ágil de los niños. . . Ahuyenta de nuestra alma la maldita cordura que nos da el triste secreto de las realidades, y haz que ella pueda ser estoica ante la muerte y esquiva al desengaño. . .

¡Juventud! . . . Llena de ensueños la frente del poeta, y engendra ritmos y armonías y colores en el alma del artista.

Y cuando los años corran y nuestro cuerpo caduco se combe ya hacia la tierra madre, ilumina también nuestro ocaso, resplandeciendo en amor, en arte y en alegría, sobre las frentes blancas de los hijos, carne de nuestra carne.

JUAN FERRAGUT



# CAMEL

EL CIGARRILLO REALMENTE BUENO  
SIEMPRE IGUAL  
SIEMPRE BUENO

Es el único cigarrillo que se fuma tres  
semanas después de fabricado.

## GRAN SUCURSAL

DE  
CAFE Y CACAO MOLIDO

Ricardo Dorado e hijo

Teléfono 2804 - Apartado 24

Diagonal a la Botica Solera Paso de La Vaca

CALIDAD - PUREZA - RENDIMIENTO

Esto es lo que distingue a los productos de

**"DORADO"**

CAFE, CACAO o BOMBONES

## INFLUENZA, RESFRIADOS, LA GRIPE, ANGINA

Todos desaparecen mediante el uso de  
las TABLETAS de

**ARCANOL (Schering)**

Las Tabletas de ARCANOL (Schering)  
no deben faltar en su hogar.

LOS MEDICOS LAS RECETAN

DE VENTA en las Principales Farmacias

FRANK DE CASTRO & Hno.  
SAN JOSE

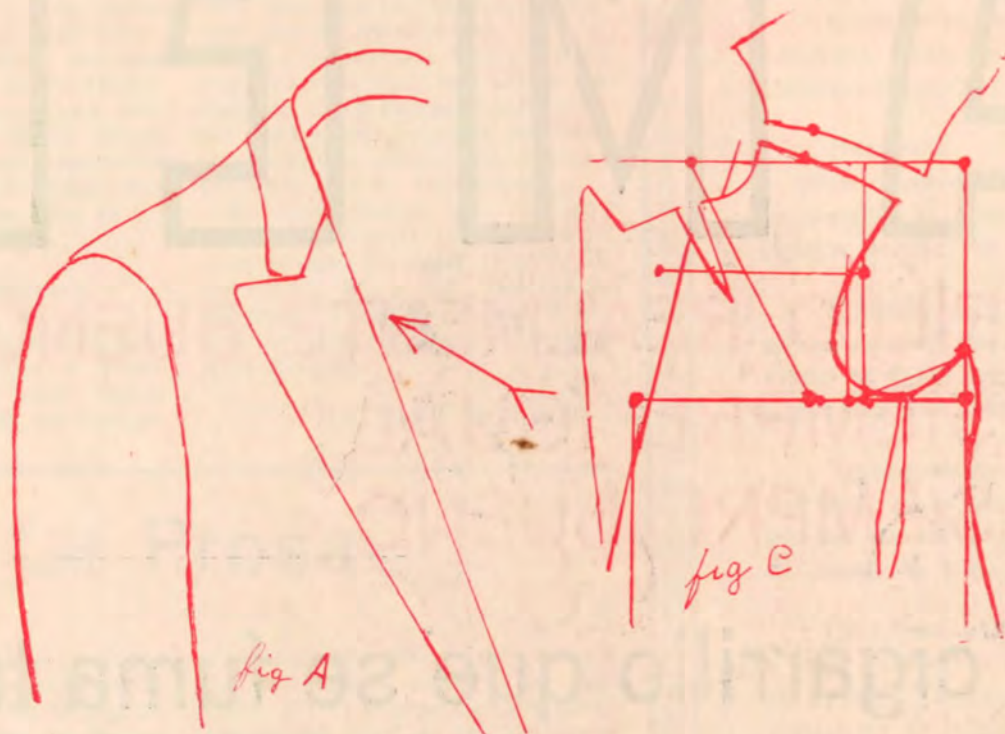
Representantes para Costa Rica



# SASTRERIA ESTRELLA DE ARTE de Gonzalo Artavia

TELEFONO 3686

Frente a la Oficina del Cable



Hay que presentarse bien.

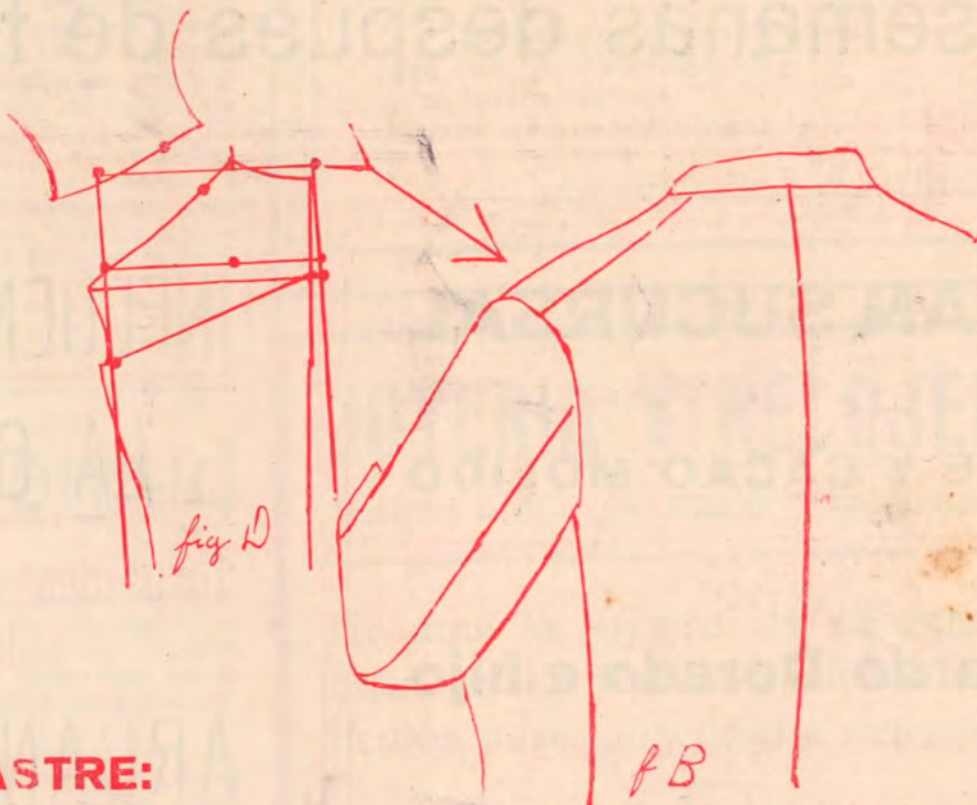
Hay que vestir bien.

Hay que triunfar.

Hay que ser elegante.

Hay que imponerse con la presencia.

El traje es el reflejo del alma y garantiza el éxito al hombre de negocio.



## EXIJA A SU SASTRE:

Que se sujete a los diseños arriba indicados, basados en una técnica absoluta.

FIG. A.—Cuello ajustado, seguido por una solapa que forma una línea tan perfecta como elegante. FIG. B.—Hombros de redondez y soltura tales, que constituyan comodidad y elegancia en el vestir.

La Sastrería ESTRELLA DE ARTE, de G. Artavia, es la casa que le hace su vestido como se lo indican los diseños arriba indicados. Haga su primer vestido y será, con seguridad nuestro cliente.